

Publicado en María Cecilia Pereira (coord.) (2005) *La comunicación escrita en el inicio de los estudios superiores*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007. Págs. 43-88.

2. LAS PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO EXPOSICIÓN Y ARGUMENTACIÓN

Prof. María Cecilia Pereira

Introducción

En el nivel superior, los estudiantes desarrollan prácticas de lectura muy variadas. Se lee tanto la bibliografía que indica un profesor para abordar un tema como los documentos más diversos que son objeto de análisis en las distintas materias: discursos políticos, entrevistas, estadísticas, resultados de un estudio particular, entre tantos otros. Las prácticas de escritura, si bien son más acotadas, también se inscriben en distintos géneros. Los estudiantes toman apuntes, elaboran resúmenes o cuadros, escriben parciales o trabajos prácticos, monografías o informes. La particularidad de todas estas prácticas es que se realizan en un espacio institucional, la universidad, que prescribe ciertos modos de leer y de escribir y proscribire otros. ¿Cómo se encarar las lecturas en este espacio? ¿Cuáles son las pautas que regulan la comunicación escrita? Ambas prácticas, si bien comparten los rasgos propios de una época, tienen en el ámbito universitario características específicas. Por ejemplo, la lectura en la universidad no sólo exige una seria atención al texto y al modo en que se construye el referente. Una de las exigencias típicas que plantea la actividad lectora al estudiante en este ámbito consiste en el establecimiento de relaciones entre el texto con el contexto histórico en el que ese texto se ha producido y, por sobre todo, en el desarrollo de la capacidad de ubicar la obra leída en el campo científico, intelectual, cultural, religioso o político en el que se inserta, con el fin de poder evaluarla en cuanto a su lugar (de prestigio, de poder o de subordinación) en el campo.

En este capítulo tendremos en cuenta estos aspectos para estudiar las características de los textos en los que resulta central el despliegue de razonamientos y el desarrollo de conceptos.

La argumentación y la exposición

Entre los textos que se leen o se escriben en la universidad, algunos se proponen facilitar la comprensión de los fenómenos que son el punto de partida para avanzar en un terreno científico. En estos materiales de lectura, suele presentarse el saber como lo que ha sido aceptado por la comunidad científica, lo que se considera válido e “indiscutible” en un momento dado. Estos textos, denominados globalmente “textos expositivos”, desarrollan los diferentes temas presentándolos como el resultado de un conocimiento legitimado socialmente por los avances en las distintas disciplinas y no como el producto de una posición tomada en un terreno cuyas “verdades” resultan objeto de controversias y de posiciones diferentes. En cambio, otros textos plantean problemas cuyas soluciones no son aceptadas unánimemente y despliegan un punto de vista sobre el asunto.

Son muy diferentes entre sí un texto que se propone explicar en qué consiste la educación sexual, en un manual, y una nota, de una revista de políticas educativas, que busca dilucidar, por ejemplo, si es un rol del estado impartir educación sexual en los colegios o si más bien es una responsabilidad privada de cada familia. Cuestiones como esta última son, por lo general, objeto de debates y los textos que las abordan -más que explicar un concepto o un fenómeno- procuran convencer, por lo que proponen buenas razones para que el destinatario acepte la idea que el autor tiene sobre el problema. Los textos que presentan una posición y la defienden para que sea aceptada son textos argumentativos y los que buscan prioritariamente aclarar conceptos o fenómenos para facilitar la comprensión del lector son textos expositivo-explicativos.

En el desarrollo de este capítulo se proponen ejercicios de escritura y lecturas que tienen como objetivo comparar textos en los que se exponen con otros en los que se argumenta para defender un punto de vista.¹ Después de realizar una aproximación a los conceptos que vertebran este capítulo, se tratarán en primer lugar las explicaciones y luego se abordará la argumentación. Se incluirán síntesis en las que se confrontan los dos modos de organización de estos discursos razonados.

ACTIVIDADES

1. ¿Cuál de los siguientes textos se tiene por finalidad facilitar la comprensión del tema y cuál procura, además, presentar un punto de vista para que sea aceptado?

El sueño no es comparable a los sonidos irregulares producidos por un instrumento musical bajo el ciego impulso de una fuerza exterior y no bajo la mano del músico. No es desatinado ni absurdo, ni presupone que una parte de nuestro acervo de representaciones duerme, en tanto que otra comienza a despertar. Es un acabado fenómeno psíquico, y precisamente una realización de deseos; debe ser incluido en el conjunto de actos comprensibles de nuestra vida despierta y constituye el resultado de una actividad intelectual altamente complicada. [...]

Fácilmente puede demostrarse que los sueños evidencian frecuentemente, sin disfraz alguno, el carácter de realización de deseos, hasta el punto que nos asombra cómo el lenguaje onírico no ha encontrado comprensión hace ya mucho tiempo. Hay, por ejemplo, un sueño que puedo provocar siempre en mí, a voluntad y como experimentalmente. Cuando en la cena tomo algún plato muy salado, siento por la noche intensa sed, que llega a hacerme despertar. Pero antes que esto suceda tengo siempre un sueño de idéntico contenido: el de que bebo agua a grandes tragos y con todo el placer del sediento. Sin embargo, despierto después y me veo en la necesidad de beber realmente. El estímulo de este sencillo sueño ha sido la sed, que al despertar continúo sintiendo; sensación de la que emana el deseo de beber. El sueño me presenta realizado este deseo, cumpliendo, al hacerlo así, una función que se me revela enseguida. Mi reposo es, generalmente, profundo y tranquilo, y ninguna necesidad física suele interrumpirlo. Si soñando que bebo logro engañar mi sed, me habré evitado tener que despertar para satisfacerla. Se trata, por tanto, de un “sueño de comodidad”. El sueño sustituye a la acción. Desgraciadamente, mi necesidad de agua para calmar mi sed no puede ser

¹ Para el desarrollo de estos aspectos se ha tomado como referencia la obra de E. Arnoux, M. Distefano y M. C. Pereira. *La lectura y la escritura en la Universidad*. Buenos Aires: Eudeba, 2002. Asimismo, se retoman aspectos desarrollados en Pereira, M. C. “Los discursos con secuencia dominante expositivo-explicativa”, *Curso Inicial*, La Plata, Dirección de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires, 2003.

satisfecha por medio de un sueño, como mi sed de venganza contra (un amigo que me ofendió), pero en ambos casos existe una buena voluntad por parte del fenómeno onírico.

Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1992.

Sueños, modo de actividad mental, diferente del pensamiento despierto, que ocurre durante el sueño. La naturaleza de la actividad de los sueños ha sido descrita en numerosos estudios clínicos y experimentales, que han demostrado que los sueños son más un fenómeno perceptivo que conceptual: las cosas primero se ven y se oyen, antes de estar supeditadas a procesos de pensamiento.

En términos sensoriales, la experiencia visual está presente en la casi totalidad de los sueños, la auditiva en un 40-50% y las táctiles, gustativas, olfativas y dolorosas en un mínimo porcentaje. En los sueños aparece un alto contenido emotivo, por lo general una emoción fuerte, simple, primaria, como el miedo, la ira o el gozo, más que las emociones moduladas, contenidas, que nos ocurren en la vida despierta. La mayoría de los sueños aparecen en forma de historias interrumpidas, construidas parcialmente de evocaciones, con frecuentes cambios de escenario.

La amplia caracterización de la actividad onírica incluye una gran variedad de experiencias distintas, y muchas de ellas, registradas en laboratorios, son bastante comunes, aunque la mayoría de las personas experimentan alguna vez sueños extraños. A comienzos del siglo XX, Sigmund Freud propuso que un proceso mental muy diferente del que predomina durante la vida diurna era el que dominaba a la mente durante el sueño; según Freud, este 'proceso primario' se caracterizaba por sus mecanismos primitivos, rápidos cambios de la energía psíquica y las emociones, y un alto contenido sexual y agresivo conectado con las experiencias infantiles.

Enciclopedia Microsoft® Encarta®, 98. © 1993-1997.
Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

2. Identifique en la siguiente entrevista de Jorge Halperín a John Sulston, Premio Nobel de Medicina 2002, cuál de las preguntas desencadena una explicación y cuál, una argumentación.

J.H.: - ¿Hay algo mágico en la biología, algo que desafíe las leyes de lo conocido, las leyes del conocimiento? Me refiero a algo tan fuerte como el Big Bang para la física, pero en el campo de la biología.

J.S.: - El tema de la mente humana. Muchos opinan que no es un producto del cerebro. Pero creo que está ampliamente aceptado que la mente está conectada, de algún modo, con el cerebro. Sabemos a partir de la experiencia que el daño cerebral puede afectar la mente, cosa que no provocan los daños en otras partes del cuerpo. Sin embargo, la disyuntiva sobre si la mente es un epifenómeno, es decir, algo que requiere un elemento externo como el alma, por ejemplo, o si se trata simplemente de una computadora compleja, que es nuestro cerebro, es una cuestión opinable. Una vez más, yo diría que para mí no hay ninguna dificultad en imaginar que la mente es simplemente un producto del cerebro, que no necesitamos entender ningún nuevo principio de química o de física para comprenderla. Yo creo que el tiempo va a demostrar durante este siglo si esto es correcto o no. Creo que existen dos formas para investigarlo. Una es la exploración gradual de nuestro propio cerebro, encontrando mecanismos de medición, trabajando, por supuesto, con cerebros animales. [...] Otra forma de investigar, curiosamente, no es la biología, sino el campo de la inteligencia artificial, que algunas veces se considera como una broma. Me resulta sorprendente que haya personas que opinan que la inteligencia artificial es muy limitada, que consiste simplemente en jugar con las computadoras. Yo no lo veo así, de ninguna manera. Considero que algunos de los desarrollos de inteligencia artificial son absolutamente extraordinarios. Por supuesto, son limitados. Ni

siquiera se aproximan a la complejidad del cerebro humano, pero además sabemos que se trata de máquinas que siguen las mismas reglas. Quiero decir que el cerebro se diferencia en el crecimiento, la diferenciación de experiencias, y hoy no estamos fabricando máquinas con esas características. Lo que hacemos es fabricar máquinas que nosotros programamos para hacer algo en particular. Pero no veo ningún problema en que en algún momento se pueda cerrar el círculo y lograr un programa informático que crezca. Estamos experimentando con programas que aprenden, muy simples y limitados. Sin embargo, hay cierta magia en lo que llamamos “redes neuronales”.

J.H.: - ¿Cómo son estas redes neuronales?

J.S.: - Uno tiene una serie de elementos de entrada y una serie de elementos de salida. En el medio hay capas en las que se combinan los elementos de entrada de diferentes maneras, en forma aleatoria al principio. Cuando se llega a un cierto resultado, se fortalecen las conexiones que se están utilizando en ese momento con un proceso que se denomina propagación reversa (*backpropagation*). En cambio, cuando se obtiene una respuesta incorrecta, se debilita la conexión. De modo que uno va creando capas de computación intermedias, y estos son los programas que nos permiten reconocer los números de patentes de los automóviles. Son patrones de reconocimiento muy complejos. [...]

Sulston, John. *El genoma y la división de clases. Conversaciones con Jorge Halperín..* Buenos Aires: Ed. Le Monde Diplomatique, 2005.

I. Los discursos expositivo-explicativos

En el ámbito de los estudios superiores se leen, se exponen oralmente y se producen discursos en los que se tiende a dar a conocer a los lectores los conceptos que se han construido en el campo científico con el fin de que puedan ser comprendidos. Estos discursos procuran clarificar, aclarar desde un punto de vista intelectual aquello que se presenta como oscuro, confuso o desconocido. Su dominio resulta de vital importancia para quienes se ocupan de la transmisión y de la adquisición de conocimientos.

En función de la actividad social en la que se desarrollan, los ámbitos institucionales o privados en los que circulan, los destinatarios a los que se dirigen y el canal oral o escrito que se adopte pueden distinguirse diferentes géneros en los que se expone. Los manuales, las enciclopedias, algunas secciones de las revistas de divulgación científica, los informes y las clases dialogales o magistrales, los ejercicios de evaluación escritos u orales son géneros básicamente expositivos que se leen o se producen en la universidad.

Estos textos están contruidos en función de dar respuestas a distinto tipo de interrogantes. Como puede observarse en la entrevista a J. Sultson, las explicaciones se desencadenan cuando se presenta un obstáculo para la comprensión del destinatario (*J.S: [...] hay cierta magia en lo que llamamos “redes neuronales”. J.H.: ¿Cómo son esas redes neuronales?*). A diferencia de las explicaciones que se suscitan en situaciones de diálogo, las preguntas que desencadenan las exposiciones en los géneros escritos no siempre están explícitas. Parte de la tarea del lector es reconstruir, cuando no se manifiesta explícitamente, la pregunta, pues el interrogante pone en evidencia aquello que será explicado o el tema a tratar, también denominado objeto de la explicación. Esta reconstrucción facilita la selección y la jerarquización de la información leída así como su evaluación. Un buen lector puede, de esta manera, circunscribir los objetos de las explicaciones en un texto y analizar los modos en que estos son explicados.

ACTIVIDAD

Reconstruya el interrogante al que responden los siguientes textos.

TEXTO 1

Lenguaje, medio de comunicación entre los seres humanos por medio de signos orales y escritos que poseen un significado. En un sentido más amplio se entiende por lenguaje cualquier procedimiento que sirva para comunicarse. Algunas escuelas lingüísticas entienden el lenguaje como la capacidad humana que conforma al pensamiento o a la cognición.

Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98 © 1993-1997. Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

TEXTO 2

Variedades de hipertexto

En informática, la noción de hipertexto representa una manera de relacionar directamente entre sí informaciones diversas, de orden textual o no, situadas o no en un mismo fichero (o una misma “página”), con ayuda de enlaces subyacentes. Gracias a una interfaz que deja un gran sitio a los elementos visuales e intuitivos, como el color y los íconos, el usuario de un hipertexto puede localizar los lugares de un documento donde están injertadas informaciones suplementarias y acceder a ellas directamente con ayuda de un simple clic del *mouse*.

La teoría literaria también utiliza el término hipertexto en un sentido muy diferente. Así, para Gérard Genette, el hipertexto designa “todo texto derivado de uno anterior por transformación simple [...] o indirecta” (1982: 14). En este sentido, el *Ulises*, de James Joyce, sería un hipertexto de la *Odisea* de Homero. De hecho, la noción hoy corriente de hipertexto, tal y como nos viene de la informática y de la utilización de la web, se aproximaría más a la de “intertexto” propuesta primero por Julia Kristeva y redefinida por Michel Riffaterre como “la percepción, por parte del lector, de relaciones entre una obra y otras que la precedieron o siguieron” (cit. por Genette, 1982: 8). Pero todavía no hay coincidencia, teniendo en cuenta que el intertexto, en este sentido, es un hecho de lectura, mientras que el hipertexto del que aquí hablamos es una construcción informática de enlaces y de textos, correspondientes estos últimos a ficheros o partes de ficheros capaces de ser fijados en ventanas de dimensiones variables.

Existen numerosos *software* de hipertexto. Entre los pioneros, mencionemos Hypercard, Hyperties, KMS, Intermedia y Notecards. Desde la aparición de la web se habla sobre todo, para la gestión del texto en hipertexto, del poderoso lenguaje de notación que es el SGML (*Standardized Generalized Markup Language*) y de sus derivados como el HTML (*Hyper Text Markup Language*) o, más recientemente, el XML (*Extensible Markup Language*). Para la gestión de entornos multimedia se utiliza, entre otros, Toolbook y Director o, sobre la web, Java. Se presentaron varias taxinomias de los lenguajes hipertextos, sobre todo por Conklin y Halasz.

Históricamente, el término *hipertexto* fue creado en 1965 por Ted Nelson, que designaba con esto una manera de escribir sobre computadora, en la que cada unidad textual podría dar paso a un acceso no secuencial. El texto así creado reproduciría la estructura no lineal de las ideas por oposición al formato “lineal” del libro, el cine o la palabra. Nelson mismo era deudor del artículo profético de Vannevar Bush, quien, en 1945, encaraba un gigantesco sistema de almacenamiento del saber humano gracias al cual cualquiera podría interconectar y anotar todos los documentos susceptibles de

interesarle. Desde antes de la aparición de la computadora personal, Nelson trató de realizar el sueño de Bush mediante un sistema informático que él bautizó Xanadú, nombre del palacio del emperador mongol Ku Blai Khan, que Coleridge pone en escena en uno de sus poemas para convertirlo en la figura simbólica de la memoria y de sus tesoros acumulados. Supuestamente, el Xanadú de Nelson debía desembocar en un vasto sistema de librería universal que se comparó con un McDonald's de la información,² cuyos clientes se dirigían a tiendas franquiciadas para consultar “el universo de los documentos” (*docuverse*),* efectuando micropagos por cada nudo de información al que accederían. A despecho de sus connotaciones mercantiles, el modelo de Nelson ejerció una profunda influencia sobre la evolución del hipertexto, y puede considerarse que la red de la web es su desenlace en una forma libre.

El hipertexto permite manipular datos de todo tipo, no solamente de lenguaje, como imágenes, sonidos y secuencias de video animadas. También permite modular la interacción del lector con el documento previendo en los “objetos” presentados en la pantalla diversos tipos de reacciones acordes a los movimientos efectuados por el lector con ayuda del *mouse*. Por ejemplo, el autor del programa puede estipular que tal palabra cambie de forma o color cuando el usuario aproxime el cursor mediante el *mouse*. Gracias a esas características, el hipertexto hace entrar al escrito en una forma radicalmente nueva de “dialogismo electrónico”, según la expresión de Pierre Laurette. Más aún que el libro, que es susceptible de adoptar muchos aspectos, el hipertexto puede desembocar en productos cuya apariencia y organización interna podrán variar considerablemente. De hecho, la tecnología informática es capaz de dar al texto digitalizado todas las formas imaginables.

En un texto sobre papel, los párrafos o bloques de información están dispuestos según un orden secuencial, y el lector accede a ellos esencialmente por contigüidad, al tiempo que se ayuda de elementos tabulares más o menos cuantiosos. En un hipertexto, los diversos bloques de información pueden constituir otros tantos islotes distintos y autónomos, accesibles por el lector en una misma “página” o en páginas separadas. Según la índole del documento y los lectores enfocados, el autor de un hipertexto podrá favorecer un acceso por *selección*, por *asociación*, por *contigüidad* o por *estratificación*. Estos diversos modos pueden existir solos o en diversas combinaciones.

1. *Selección*. El caso más sencillo de selección es aquel en el que el lector escoge en una lista o determina por una entrada en el teclado el bloque de información que está interesado en leer. Los diversos bloques de información constituyen otras tantas unidades distintas entre las cuales no hay ningún enlace esencial. El lector es guiado por una necesidad de información muy precisa que se agota no bien logró satisfacción. Este modelo es típico del catálogo, donde toda la organización está construida sobre un principio de expansión, ya que cada palabra del índice permite una ramificación sobre una descripción detallada. El diccionario también funciona según este principio, pero cada uno de sus artículos también puede contener remisiones a otras entradas: sinónimos, antónimos, etcétera. La selección puede incluso efectuarse en la lista de páginas que el usuario ya consultó en el interior del documento, en el curso de una misma sesión de trabajo. Puede hacerse en un índice o en el interior de una representación arborescente donde las diversas ramificaciones son accesibles a distintos niveles de jerarquización. Por último, el modo más frecuente de selección lo ofrecen las “hiperpalabras”, denotadas por un color particular, y sobre las cuales el usuario es invitado a clicar para explorar el contenido que encubren.

Aplicado a un texto de cierta amplitud, el principio de selección es característico también del hipertexto ficcional, donde cada página-pantalla comprende varios enlaces

² Véase Christopher Keep: <web.uvic.ca/~ckkeep/hflo157.html>

* Se trata de un juego de palabras entre los términos del inglés *document* y *universe*. [N. del T.]

que apuntan a otras páginas, actualizando así el ideal borgeano de los “senderos que se bifurcan”.

De igual modo, en el campo del ensayo, cabe imaginar que cada bloque de texto esté seguido de cierta cantidad de íconos, cada uno de los cuales correspondería a una continuación textual posible en función de las reacciones esperadas por parte del lector, en la medida en que el autor esté en condiciones de preverlas. Tras haber leído un segmento de texto específico, el lector podría seleccionar la “continuación” más pertinente, teniendo en cuenta su configuración mental del momento. Al hacer esto, estaría obligando a internarse activamente en su lectura, debiendo realizar elecciones y pronunciarse paso a paso luego de cada sección leída. Pero ¡atención a la explosión combinatoria! Si un bloque de texto se abre sobre tres opciones y cada una de éstas también comprende otras tres, en el tercer nivel tendremos 9 continuaciones posibles al texto de partida, 27 en el cuarto y 81 en el quinto. Por lo tanto, ¡habrá que redactar 121 textos para que una continuación de cinco párrafos sea accesible en el modo perfectamente “libre” e “hipertextual”! De hecho, hay que renunciar a la idea de que las opciones puedan ser abiertas a cada nivel, de no ser así su multiplicación llevaría al lector a una deriva inexorable, al tiempo que forzaría al autor a explorar rigurosamente todas las posibilidades lógicas en cada punto de su argumentación. Por lo demás, la libertad aparente ofrecida de este modo al lector no hace sino reforzar la posición soberana del autor, que aparecería como el amo de todos los desenlaces posibles.

2. Selección y *asociación*. El lector escoge el elemento que quiere consultar, pero también puede navegar entre los bloques de información dejándose guiar por las asociaciones de ideas que surgen con el fluir de su navegación y de los enlaces que se le proponen. Este modelo es típico de la enciclopedia.

3. Selección, asociación y *contigüidad*. Además de los modos precedentes, los bloques de información son accesibles de manera secuencial, como lo son las páginas de un libro. Este modelo conviene a un ensayo o a un artículo científico y sobre todo será utilizado para adaptaciones sobre CD-ROM de obras impresas sobre papel. Corresponde a una transposición simple del formato código al formato electrónico. Como ejemplo, en un ensayo como el de Marvin Minsky, *La sociedad de la mente*, adaptado en hipertexto, el lector puede optar por seleccionar un título o buscar una palabra en el índice o circular de un capítulo a otro o de una página a otra. El modo de la contigüidad sólo es interesante si se supone que las diferentes páginas de un documento deben leerse en un orden determinado, como habitualmente ocurre con el libro.

4. Selección, asociación, contigüidad y *estratificación*. Además de ser accesibles mediante los modos precedentes, los elementos de información pueden ser distribuidos en dos o tres niveles jerarquizados según su grado de complejidad, lo cual permite responder a las necesidades de diversas categorías de lectores o satisfacer, en un mismo lector, diversas necesidades de información. Este modelo de hipertexto combina al máximo las ventajas del código con las posibilidades abiertas por la computadora, sobre todo por la consideración de una nueva dimensión del texto, que es la de la profundidad. Al superponer distintas “capas” de texto sobre un mismo tema o, según otra metáfora, satelizar alrededor de un núcleo central distintos documentos complementarios cuyos usos son bien definidos, un hipertexto estratificado ofrece de hecho varios libros en uno.

Como ejemplo, el usuario de tal hipertexto podría desplazarse en una ventana principal donde pasaría las páginas, teniendo también la posibilidad de abrir en paralelo una o varias ventanas secundarias que ofrecieran un discurso más teórico o, por el contrario, más vulgarizado. Existen muchos campos donde es deseable poder jugar sobre una estructura de este tipo, a doble o triple estrato, ofreciendo un discurso de base y ventanas concurrentes accesibles a pedido. Es lo que ocurre por excelencia en las situaciones de autoaprendizaje, donde el que aprende se encuentra ante una masa de conceptos interrelacionados que pueden no serle todos conocidos. Es también el caso del

manual técnico, cuyo usuario en cualquier momento puede querer ocultar informaciones complementarias sobre un elemento particular. Estos cuatro modos de desplazamiento también podrían ser utilizados conjuntamente en la edición electrónica de una obra determinada, abriendo nuevas perspectivas para la edición crítica practicada sobre papel. El hilo principal de lectura, entonces, estaría constituido por la versión final del texto, dominando los estratos de las versiones anteriores, que el lector también podría querer fijar en paralelo. Se accedería a las diferentes páginas del texto por contigüidad o por selección en un índice. Por último, los comentarios, notas e ilustraciones serían accesibles por vinculación o enlaces asociativos. En virtud de la riqueza y diversidad de los enlaces así propuestos al lector, llamaremos a este tipo ideal un hipertexto “estratificado” o “tabular”.

Extraído de Vandendorpe, Christian. *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

1. La organización de las exposiciones

Los textos expositivos se organizan sobre un esquema pregunta-respuesta. Algunos textos presentan, además, un marco que anuncia el tema a tratar o la perspectiva desde la cual se explica y una evaluación del expositor sobre lo explicado. (Adam, 1997).

Las investigadoras argentinas B. Zamudio y A. Atorresi (2000) en su trabajo sobre las explicaciones distinguen algunas respuestas que dan cuenta de preguntas por el porqué o por el cómo. En estos casos, los textos suelen incluir narraciones, explicaciones de procesos o explicaciones causales con remisión de los fenómenos a principios o leyes generales. Otros textos más bien procuran hacer saber qué es algo. Son textos cuyo desarrollo incluye reformulaciones que permiten establecer una relación de equivalencia entre el fenómeno a explicar y su explicación. En este tipo de exposiciones suelen usarse definiciones, descripciones y clasificaciones. De este modo, ese objeto inicialmente desconocido resultará explicado, aclarado, comprendido por el destinatario.

En función de clarificar y facilitar la comprensión del destinatario, los géneros explicativos destinados a lectores no expertos suelen incluir en su desarrollo analogías, metáforas y ejemplos.

ACTIVIDADES

1. Identifique en el siguiente texto el marco de la exposición.
 - 1.1. Reconstruya el interrogante que será respondido.
 - 1.2. Señale el segmento correspondiente a la respuesta. Identifique (a) definiciones, clasificaciones, explicaciones de distinto tipo y (b) el uso de metáforas o analogías. ¿Cuál es la función que desempeñan las metáforas y las analogías en el texto?
 - 1.3. Identifique el segmento en el que se manifiesta de modo más evidente la evaluación del expositor.

El material genético y su expresión

A pesar de la gran diversidad de los seres vivos, un solo tipo de material genético determina su desarrollo, estructura y función en todos los organismos. Es el ADN, ácido desoxirribonucleico, que posee las dos capacidades básicas inherentes a su función: la reproducción y multiplicación, por un lado, y la codificación de los caracteres, por otro.

El ADN está constituido por dos cadenas que se enrollan para formar una doble hélice. Cada una de ellas está formada por nucleótidos enlazados de manera covalente (fuerte), mientras que enlaces de hidrógeno (débiles) posibilitan la asociación de una cadena con la otra. Sólo hay cuatro tipos de nucleótidos, según tengan las bases adenina, citosina, guanina o timina. La frecuencia de una de las cadenas determina la de su complementaria, dado que solo son posibles las combinaciones de adenina con timina y de citosina con guanina.

Cuando la célula u organismo ha de dividirse, el enzima ADN-polimerasa separa las dos hebras y cada una sirve de molde para la formación de nuevas cadenas complementarias, respetando las reglas de apareamiento de bases. Así se obtienen réplicas fieles que se transmiten a las células y organismos descendientes.

Aunque las reacciones enzimáticas son extremadamente complejas, el código genético es muy sencillo. Toda la información genética de que dispone la célula está contenida en la secuencia lineal de los nucleótidos del ADN. Es como un alfabeto de cuatro letras: A, C, T y G. Las palabras (codones) se construyen con tres letras y codifican los aminoácidos; las frases (genes) están formadas por codones y codifican las proteínas, unidades estructurales y funcionales de los seres vivos formadas por aminoácidos. De hecho, un gen no se traduce directamente en una proteína. Antes debe ser copiado (transcrito) en un ARNm (ácido ribonucleico mensajero) que luego es traducido en una proteína según el código genético.

También hay signos de puntuación en estos mensajes, así como mecanismos de regulación de la expresión, bien conocidos los de los organismos más primitivos, pero poco conocidos los de las plantas y animales.

Una vez descubierto el material de la herencia y su funcionamiento, rápidamente ha surgido el interés de profanarlo, naciendo así la ingeniería genética.

Peñuelas, José. *Introducción a la ecología*, Barcelona: Salvat, 1993. Citado en: Pereira, Costantini, Muslip. *Taller de lectura y comprensión de texto*. Luján: UNLu, 2002.

2. Relea este capítulo. Reconstruya los distintos interrogantes que se propone responder y los recursos que se emplean para explicar.

Una de las actividades del lector en el ámbito universitario es organizar la información leída según criterios que resulten adecuados a la tarea propuesta. Cuando se trata de una tarea de estudio, resulta muy práctico construir cuadros pues permiten delimitar conceptos, comparar aspectos desarrollados en un texto, subagrupar temas, entre otros.³

ACTIVIDADES

1. Relea la definición de lenguaje de la *Enciclopedia Encarta* y complete el siguiente cuadro:

<i>Acepciones del término "lenguaje" de la Enciclopedia Encarta</i>	
Definición 1	
Definición 2	

³ Respecto de este modo de organizar la lectura aplicable a una o varias fuentes, véase el apartado "La lectura de un corpus" en el capítulo "La lectura de fuentes diversas".

2. Relea el texto de C. Vandendorpe y complete los siguientes cuadros

<i>Acepciones de la palabra "hipertexto" según distintas perspectivas teóricas</i>	
En Informática	
En Teoría Literaria	

<i>Clasificación de hipertextos</i>	<i>Por selección</i>	<i>Por selección y asociación</i>	
Estructura del hipertexto		Diversos bloques de información: unidades distintas con enlaces y asociaciones entre ellos.	
Destinatario			Lector con necesidad de leer con un orden determinado; con posibilidad de consultar y de navegar entre los bloques de información por asociación de ideas. Acceso secuencial como en los libros
	Catálogos, diccionarios e hiperpalabras (exploración de su contenido a partir del cliqueo sobre ellas).	Enciclopedia	

2. La exposición de los conceptos y de las teorías: ¿cómo se presenta el escritor de la exposición? ¿cómo se presenta lo que es explicado?

Los discursos expositivo-explicativos vinculados con la circulación del saber suelen estar escritos en tercera persona.

Ejemplo:

La amplia caracterización de la actividad onírica incluye una gran variedad de experiencias distintas, y muchas de ellas, registradas en laboratorios, son bastante comunes, aunque la mayoría de las personas experimentan alguna vez sueños extraños. A comienzos del siglo XX, Sigmund Freud propuso que un proceso mental muy diferente del que predomina durante la vida diurna era el que dominaba a la mente durante el sueño; según Freud, este ‘proceso primario’ se caracterizaba por sus mecanismos primitivos, rápidos cambios de la energía psíquica y las emociones, y un alto contenido sexual y agresivo conectado con las experiencias infantiles.

Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98 © 1993-1997. Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Cuando se usa la primera persona del plural se trata de un “nosotros didáctico” similar al que se emplea en las clases dialogales o magistrales.⁴

Ejemplo:

Todos tenemos exactamente el mismo conjunto de genes, con quizá algunas diferencias. Pero en general tenemos exactamente el mismo conjunto de genes, y en cada gen está, digamos, la posibilidad de variación debido a la cantidad de bases.

Sulston, John. El genoma y la división de clases. Conversaciones con Jorge Halperín. Buenos Aires: Ed. Le Monde Diplomatique, 2005.

El enunciador de un texto expositivo tiende, además, a suprimir las expresiones lingüísticas vinculadas con el campo de las emociones que pongan en evidencia sus propios sentimientos o reacciones sobre lo que está explicando. Esta ausencia de marcas de subjetividad de quien expone se acompaña con otro rasgo: los conceptos que se explican en las distintas disciplinas se presentan indicando la responsabilidad autoral o la perspectiva teórica. Para ello se emplean marcos que ubican al lector en el campo de referencia. Si se incluyen enunciados referidos, estos presentan claramente las fronteras entre el discurso citante y el discurso citado; además, se señalan con precisión las referencias bibliográficas. Por ejemplo:

En informática, la noción de hipertexto representa una manera de relacionar entre sí informaciones diversas, de orden textual o no, situadas o no en un mismo fichero (o en una misma “página”), con la ayuda de enlaces subyacentes. [...] La teoría literaria también utiliza el término hipertexto en un sentido diferente. Así para Gerard Genette, el hipertexto designa “todo texto derivado de uno anterior por derivación simple [...] o indirecta” (1992:14).

C. Vandendorpe, Del papiro al hipertexto.

⁴ Este “nosotros” es propio del discurso del docente y poco adecuado para las exposiciones que realiza el alumno. Por ejemplo, la expresión “Vamos a estudiar el concepto de hipertexto en la obra de Vandendorpe” es frecuente en la exposición de un profesor. Si la emplea el estudiante en un parcial que está destinado a la evaluación de un profesor, está, de algún modo, dejando habilitada la presuposición de que su lector-profesor no ha estudiado el tema.

Esto significa que parte del conocimiento necesario para dar respuesta a los interrogantes que se plantean sobre este tipo de textos es ubicar la explicación en el campo disciplinar (“En informática...”), en el marco de una teoría (“La teoría Literaria...”) o en la obra de un investigador (“Según Freud”), pues el campo científico no es homogéneo ni monolítico y las explicaciones que se ofrecen son, por lo general, las que el expositor considera más plausibles en un momento dado.

Como hemos señalado, los textos expositivos, a la vez que muestran el referente, ocultan la subjetividad. Sin embargo, la actividad valorativa del que lleva adelante el discurso es constitutiva del uso del lenguaje. Es posible observar en las exposiciones ciertos verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos e incluso algunos conectores subjetivos. Esa subjetividad puede emerger en los párrafos de clausura que son el espacio en el que el expositor suele evaluar lo explicado. El fragmento del texto de José Peñuelas, por ejemplo, finaliza del siguiente modo: “Una vez descubierto el material de la herencia y su funcionamiento, rápidamente ha surgido el interés de *profanarlo*, naciendo así la ingeniería genética”. Evidentemente, el expositor considera que existe una “ciencia pura” que descubre cómo es la naturaleza y otra ciencia menos “pura” –la ingeniería genética, la tecnología- que interviene en ese espacio considerado sagrado con “profanaciones”.

Las apreciaciones del expositor también se manifiestan en la selección de información que incorpora su discurso y en el orden que adopta para exponerla. Por ejemplo, en la entrada del diccionario sobre el lenguaje del primer apartado, se observa que el expositor pondera su función comunicativa por sobre su función cognitiva: le dedica un espacio textual relativo mayor, limita el alcance de la posición que explica en segundo lugar, etc.

ACTIVIDADES

1. Identifique en el siguiente fragmento de la *Historia de la Filosofía* del filósofo italiano Nicolás Abbagnano (a) el modo en que se presenta el expositor (registre el uso de la tercera persona, la selección de citas, el uso de bastardillas y comillas cuando no se emplean para citar, entre otros); (b) la presencia de evaluaciones del expositor (selección de sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios que impliquen valoración).

1.1. Compare las oraciones de apertura y de cierre del párrafo citado. ¿Cómo juzga el enunciador la filosofía de Marx?

Marx Filosofía y revolución

La filosofía de Marx es, a primera vista, la última y más lograda expresión del movimiento de la izquierda hegeliana, que fue la primera reacción al idealismo romántico, contraponiendo a este último la revaloración del hombre y de su mundo. Pero frente a la misma izquierda hegeliana, la filosofía de Marx se distingue por su carácter antiteórico y comprometido, encaminada como está a promover y dirigir el esfuerzo de liberación de la clase obrera frente a la sociedad burguesa que se había ido formando a consecuencia de la revolución industrial del siglo XVIII. Al idealismo de Hegel que partiendo de la idea pretendía justificar toda la realidad *post factum*, Marx contrapone una filosofía que partiendo del hombre, tiende a transformar activamente la realidad. Por eso, la acción, la *praxis* revolucionaria, forma parte integrante de esta filosofía, que no se

agota en la elaboración de conceptos, aunque naturalmente no pueda prescindir de ellos. La polémica de Marx contra la izquierda hegeliana obedece precisamente a esta exigencia, Marx expresó en cierta ocasión en forma paradójica al afirmar: “La filosofía y el mundo real guardan entre sí la misma relación que el onanismo y el amor sexual” (*Ideología alemana*, III, trad. ital., *Ideología tedesca*, III,229). El “estudio del mundo real” no tiene nada que ver con el “mundo de puras ideas”, sino que ha de tomar en consideración la realidad efectiva o, como dice Marx, “empírica y material” del hombre y del mundo en el que éste vive. Marx prevé (o augura) el tiempo en que “la ciencia natural comprenderá la ciencia del hombre lo mismo que la ciencia del hombre comprenderá la ciencia natural” y que no habrá más que “una ciencia” (*Manuscritos económico filosóficos de 1844*, III, trad. ital., *Manoscritti económico filosofici del 1844*, III, p. 266). Pero, mientras tanto, lo que pudiéramos llamar su “filosofía” está constituida sustancialmente por una antropología, por una teoría de la historia y por una teoría de la sociedad: esta última, partiendo de la reducción de la sociedad misma a su estructura económica, no es más que una teoría de la economía.

Abbagnano, Nicolás. *Historia de la Filosofía*, III. Barcelona: Hora, 1982, p. 178

3. Las teorías y la divulgación de las teorías

Otro aspecto importante de las exposiciones es el grado de teoricidad del texto, aspecto que tiene su correlato en los destinatarios previstos. Tal como lo señalan Zamudio y Atorresi (2000), los discursos más teóricos, destinados a expertos, tienden en su construcción sintáctica a evitar la identificación de los agentes, es decir, de quienes realizan las acciones y al empleo de expresiones abstractas. Para ello recurren al uso de nominalizaciones (se encontrarán expresiones como “las reacciones enzimáticas” y no “las enzimas reaccionan”, o “la comunicación entre seres humanos” en lugar de “los seres humanos se comunican”, en las que en vez de un verbo conjugado se emplea el sustantivo derivado). En este tipo de puesta en escena enunciativa, se tenderá también, junto al uso de la tercera persona, al empleo de formas impersonales y, en algunos casos, al empleo de oraciones en voz pasiva, con o sin agente. Entre los sujetos o actores de las acciones predominarán los no humanos y los objetos referenciales, es decir aquello de lo que se habla, serán conceptos teóricos más que entidades empíricas observables. De este modo se logra un “efecto de objetividad” y el discurso se focaliza en lo que se quiere explicar más que en las personas que lo explican.

Los discursos menos teóricos (divulgativos, periodísticos, didácticos) presentarán los rasgos de despersonalización más atenuados y recursos como la ejemplificación, la analogía, la metáfora y diagramas, esquemas e imágenes como herramientas facilitadoras de la comprensión.⁵

ACTIVIDADES

1. Compare los siguientes fragmentos y, de acuerdo con el modo de comunicar, determine cuál es el discurso más teórico. Justifique su respuesta.

⁵ Para profundizar en los aspectos vinculados con estos discursos, consúltese el capítulo “Géneros que hablan de ciencia”.

La teoría de Darwin se funda en dos clases de hechos: 1) la existencia de pequeñas variaciones orgánicas que se verifican en los seres vivientes a lo largo del curso del tiempo por influencia de las condiciones ambientales, variaciones que, en parte por la ley de la probabilidad, son ventajosas a los individuos que las presentan; 2) la lucha por la vida, que se verifica necesariamente entre los individuos vivientes, por la tendencia de toda especie a multiplicarse según una progresión geométrica. Este último supuesto está tomado evidentemente de la teoría de Malthus. De estos dos órdenes de hechos se sigue que los individuos en los cuales se manifiestan cambios orgánicos ventajosos tienen mayores posibilidades de sobrevivir en la lucha por la vida; y, en virtud del principio de la herencia, habrá en ellos una tendencia pronunciada a dejar en herencia a sus descendientes los caracteres accidentales adquiridos. Tal es *la ley de la selección natural*, que “tiende –dice Darwin (*Origen de las especies*, 4º, 18) – al perfeccionamiento de cada criatura viviente en relación con sus condiciones de vida orgánicas e inorgánicas, y por consiguiente, en la mayor parte de los casos, a un progreso en su organización.” La acumulación de pequeñas variaciones y su conservación por medio de la herencia producen la variación de los organismos animales, que, en términos extremos, explican el paso de una especie a otra.

Abbagnano, Nicolás. *Historia de la Filosofía*, II. Barcelona: Hora, 1982. Citado en: Pereira, M.C. "Los géneros con secuencia dominante expositivo-explicativa" Modulo Inicial: *Lectura y producción de textos académicos*, D.G. de C y E, Dirección de Educación Superior, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2003.

Para Darwin, que había estudiado numerosos ecosistemas en casi todo el mundo, era obvio que los individuos de una determinada población se multiplicarán de manera geométrica, siempre y cuando no existan “presiones naturales”, factores del medio ambiente o propios de los individuos que incidan negativamente sobre los organismos. En tales condiciones, una población de, por ejemplo, ratones, se duplicaría al cabo de un año, se cuadruplicaría en el segundo año, aumentaría ocho veces su número en el tercer año, dieciséis veces en el cuarto y así sucesivamente.

Sin embargo, en la naturaleza no sucede eso. Muchos ratones pueden morir antes de alcanzar la madurez sexual, otros pueden ser comidos por gatos antes de reproducirse, no todos los óvulos o espermatozoides pueden llegar a ser viables y no todos los embriones pueden sobrevivir.

Esta observación llevó a Darwin a pensar en una “lucha por la existencia” entre los individuos de una misma población. El objetivo de esta lucha sería el de sobrevivir y reproducirse.

Al estudiar las plantas y los animales, observó que dentro de una misma especie existían numerosas diferencias entre los individuos, variaciones, y que estas podrían ser más o menos evidentes.

Para Darwin, en la naturaleza existe una “lucha por la supervivencia”, ya que en una población no todos los individuos pueden llegar a reproducirse. Los individuos que tengan variaciones más favorables tendrán mayores posibilidades de éxito y producirán más descendientes que aquellos que no tienen esas variaciones.

Gago, José. *Biología*. Buenos Aires, Métodos, 1995. Citado en: Pereira, M.C. "Los géneros con secuencia dominante expositivo-explicativa" Modulo Inicial: *Lectura y producción de textos académicos*, D.G. de C y E, Dirección de Educación Superior, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2003.

2. Tomando en cuenta las características enunciativas de un texto expositivo, transforme la siguiente explicación en una de mayor grado de teoriedad.

Si sostenemos un lápiz frente a nosotros y lo soltamos ¿se dirige hacia el suelo él solito! Pero esto no explica cómo se las arregla la Tierra para decirle al lápiz que debe moverse hacia abajo. Se dice entonces que es atraído por la gravedad.

II. Los discursos argumentativos

En el nivel superior es frecuente el análisis de distinto tipo de documentos (políticos, periodísticos, jurídicos, entre tantos otros) y la lectura de discursos típicamente académicos como ensayos o textos teóricos en los que se despliegan argumentaciones.

En las actividades que siguen se analizarán textos argumentativos considerando los mismos aspectos discursivos y textuales del apartado precedente. Se compararán de ese modo las dos formas típicas de organización de los discursos que circulan en el ámbito universitario, la exposición y la argumentación, y se profundizará en esta última.

Se trabajará con textos en los que predomina una u otra organización, pero debe tenerse en cuenta que en muchos textos ambos modos se alternan o no se presentan en forma pura.

ACTIVIDADES

1. Reconstruya o identifique el interrogante al que responde el siguiente fragmento de la obra *Reglas y representaciones* del lingüista norteamericano Noam Chomsky.

1.1. Observe si el texto que responde al interrogante contempla múltiples puntos de vista o si más bien se presenta como una respuesta indiscutible.

2. ¿En el texto se emplea la primera persona? ¿por qué?

3. Compare la función que desempeñan los ejemplos en el fragmento de *Biología* de J. Gago con el uso que se hace de ellos en el texto de Chomsky.

¿Cuál es la función del lenguaje? Con frecuencia se alega que la función del lenguaje es la comunicación, que su propósito esencial es permitir que las personas se comuniquen entre sí. Se alega además que solo atendiendo a este propósito esencial se puede derivar algún sentido de la naturaleza del lenguaje.

No es fácil evaluar este planteo. ¿Qué significa decir que el lenguaje tiene “el propósito esencial” de comunicación? Supóngase que en la quietud de mi estudio pienso acerca de un problema, usando el lenguaje e incluso escribiendo lo que pienso. Supóngase que alguien habla honestamente, sólo por un sentido de integridad, dándose cuenta clara de que su audiencia se rehusará a comprender o siquiera a considerar lo que está diciendo. Considérese una conversación informal conducida con el único propósito de mantener relaciones amistosas informales, sin ninguna preocupación particular sobre el contenido. ¿Estos son acaso ejemplos de “comunicación”? Si lo son, qué queremos decir por “comunicación” en ausencia de un auditorio, o con un auditorio que se considere completamente incapaz de respuesta, o sin intención de aportar información o de modificar la creencia o la actitud.

Parece que tenemos que privar a la noción de comunicación de todo su significado o bien tenemos que rechazar el punto de vista de que el propósito del lenguaje es la comunicación.

¿Puede hablarse de una función esencial del lenguaje?

Mientras se argumenta comúnmente que la función del lenguaje es la comunicación y que no corresponde estudiarlo aparte de su función comunicativa, no hay formulación de esa creencia, según lo que sé, de la cual se deriven propuestas sustantivas. Lo mismo puede decirse de la idea de que el propósito esencial del lenguaje es lograr ciertos fines instrumentales, satisfacer necesidades y demás.

Seguramente el lenguaje puede ser usado con tales propósitos -o con otros-. Es difícil decir qué es el propósito del lenguaje, a excepción tal vez de la expresión del pensamiento, lo cual es una formulación bastante vacía. Las funciones del lenguaje son varias y no resulta lo suficientemente claro lo que se quiere decir con la declaración de que algunas de ellas son “centrales” o “esenciales”.

Chomsky, Noam. *Reglas y representaciones*. Madrid: Alianza, 1975.

1. La cuestión: una puesta en escena del debate

El fragmento leído para responder a la consigna N 1 no forma parte de un texto expositivo sino que es una argumentación. Las preguntas a las que responden estos textos son objeto de respuestas divergentes. Estas preguntas cuya respuesta no se presenta como única suelen denominarse “cuestiones” y los textos que se desencadenan a partir de ellas, argumentaciones.

Como señala el especialista francés en Análisis del Discurso, Cristian Plantin, “solo puede haber argumentación si hay un desacuerdo sobre una posición, es decir, confrontación entre un discurso y un contradiscurso” (Plantin, 2001). Cuando una posición tomada choca con una opuesta o diferente, la posición se problematiza, se cuestiona y de ella se deduce el tema de la discusión: un problema. Tomando este punto de vista dialógico, Plantin afirma que se puede considerar como argumentativo todo discurso producido en un contexto de debate orientado por un problema. En ese sentido, la cuestión es una pregunta que resume el problema y puede estar explícita o implícita en los textos.

1.1. Las formas interrogativas

Como hemos visto, tanto en la lectura de argumentaciones como en la de las exposiciones, las preguntas permiten delimitar el tema del discurso (el objeto de la explicación o la cuestión que desencadena la argumentación). Por eso, se reseñan a continuación las formas más habituales de la interrogación.

Las oraciones interrogativas pueden ser de tres tipos, de acuerdo con la respuesta que suponen. Según la clasificación propuesta en el trabajo de la lingüista argentina Ángela di Tullio (di Tullio, 1997) un grupo de formas interrogativas son las que admiten solo dos tipos de respuesta: por sí o por no. Se trata de las oraciones **interrogativas totales**. Desde el punto de vista pragmático son preguntas que piden como respuesta una corroboración. Si tuviéramos que ejemplificar este tipo de preguntas a partir de las que podrían formularse sobre el texto de Chomsky, estas serían del tipo:

¿Chomsky afirmó en su obra *Reglas y representaciones* que existe una única función del lenguaje?

¿Existe una única función del lenguaje?

Otro grupo de formas interrogativas explicitan en la pregunta las posibles respuestas mediante una disyunción. Son las **interrogativas alternativas** y presuponen, al igual que el grupo anterior, una respuesta cerrada:

¿Chomsky afirmó que existe una única función del lenguaje o que este cuenta con múltiples funciones?

Un tercer grupo de preguntas denominadas **interrogativas parciales** son más abiertas, y suelen estar encabezadas por pronombres interrogativos como “qué”, “quién”; o por adverbios como “cuándo”, “cuánto”. Desde el punto de vista pragmático, estas preguntas piden una especificación, pues el interlocutor tiene que contestar sobre un punto en particular:

¿Quién sostiene que existe una única función del lenguaje?
¿Quién plantea que el lenguaje desempeña múltiples funciones?
¿Cuál o cuáles son las funciones del lenguaje?

Entre estas tres clases de preguntas, las más adecuadas para reconstruir la cuestión que desencadena una argumentación son la interrogativa alternativa y la interrogativa total; en cambio, las más frecuentes cuando se trata de circunscribir el objeto de la explicación son las interrogativas parciales.

Con funciones muy diferentes y variadas, las interrogativas parciales también se emplean en el desarrollo de la argumentación y en el discurso expositivo-explicativo, sobre todo si es de tipo didáctico.

ACTIVIDADES

1. Indique, tomando en cuenta las opciones que figuran debajo, qué tipo de especificaciones exige la respuesta a la pregunta parcial “¿Por qué, según Chomsky, el lenguaje no tiene como única función la comunicación?” Responda a la pregunta.

- * definir qué es la comunicación
- * describir cómo funciona el lenguaje
- * narrar la biografía de Chomsky

2. Formule una oración interrogativa total o alternativa que dé cuenta de la cuestión que desencadena la argumentación de Freud en el fragmento leído de *La interpretación de los sueños*.

3. Las preguntas suelen también ser útiles para construir una representación adecuada del contenido de un texto. Relea el texto de Vandendorpe y formule junto a cada párrafo o grupo de párrafos la pregunta a la que éstos responden.

- 3.1. Elabore una breve respuesta para cada pregunta.
- 3.2. A partir del conjunto de respuestas escriba un resumen del texto

4. Trabajo grupal:

(a) Construya un cuestionario sobre cualquiera de los textos que haya leído en el capítulo. Incluya en su cuestionario interrogativas totales, parciales y alternativas.

(b) Intercambie su cuestionario con el de su compañero y responda a las preguntas que éste ha formulado.

(c) Evalúe las respuestas que su compañero ha propuesto para el cuestionario que usted ha elaborado, tomando en cuenta las exigencias pragmáticas involucradas en las preguntas.

1.2 Interrogativas directas e indirectas

Las oraciones interrogativas pueden ser directas (independientes), como las que se ejemplificaron en el apartado 1. o indirectas. Las interrogativas indirectas son una parte de una oración más compleja y pueden funcionar como complemento o como sujeto:

Ejemplo:

Interrogativa parcial

- ¿Qué fue lo que sostuvo Chomsky en su conferencia?

Interrogativas indirectas:

- Juan se preguntó qué fue lo que sostuvo Chomsky en su conferencia.
- Mi duda es qué fue lo que dijo Chomsky en su conferencia.
- No se sabe qué dijo Chomsky en su conferencia.
- Es necesario aclarar qué fue lo que sostuvo Chomsky en su conferencia.

Cuando se expone un texto argumentativo en un parcial, por ejemplo, es necesario explicitar el eje del debate. Para esto es posible apelar a formas de la interrogación indirecta:

Ejemplo:

Interrogativa total

¿El lenguaje tiene una función central y única?

Interrogativa indirecta:

En su obra *Reglas y representaciones*, Noan Chomsky se pregunta si el lenguaje tiene una función central y única.

ACTIVIDADES

1. Transforme las interrogativas directas presentes en los textos que ha leído en interrogativas indirectas.

2. Elabore una oración interrogativa indirecta que presente el tema de cada uno de los textos que ha leído en el capítulo.

1.3. La fuerza argumentativa de las preguntas

Las preguntas no sólo son importantes para reconstruir o circunscribir la cuestión que desencadena las argumentaciones. En el desarrollo de los textos argumentativos suelen aparecer preguntas que funcionan como una estrategia más para persuadir al destinatario y contribuir a que acepte el punto de vista del enunciador.

En el texto de Chomsky, se emplean algunas preguntas parciales para poner en escena las respuestas o perspectivas con las que el enunciador no concuerda, aquellas que circulan socialmente o en el campo restringido de un debate científico. En estos casos, las respuestas son, directa o indirectamente, objetadas o refutadas.

Las argumentaciones suelen incluir también “falsas preguntas”, esto es preguntas que, en realidad, son afirmaciones disfrazadas pues desencadenan una respuesta unánime por parte de los interlocutores o del lector. En el contexto de un discurso político, por ejemplo, la pregunta “¿Un gobierno que no atiende a la seguridad de la sociedad, ni a la salud pública ni a la educación, es un buen gobierno?” es una típica pregunta de este tipo. Estas interrogaciones reciben el nombre de **preguntas retóricas** y constituyen una técnica persuasiva para lograr la adhesión del público. El uso de la pregunta en lugar de la afirmación torna más vívido el discurso y le ofrece al lector la “ficción” de participar en el argumento pidiéndole una respuesta que en realidad está ya prevista en la pregunta.

Otra forma de interrogación también usada en las argumentaciones es la **pregunta sugerente** que suele tener como función guiar al público hacia una respuesta final.

ACTIVIDAD

Observe el uso de las interrogativas en el siguiente fragmento de *El Banquete* del filósofo griego Platón. ¿Qué fuerza argumentativa adquieren las preguntas de Sócrates a Agatón? ¿Se emplean preguntas sugerentes, preguntas retóricas o preguntas sobre un objeto o concepto desconocido para Sócrates?

-Intenta, pues -prosiguió Sócrates-, responder igual acerca del amor. ¿Eros es amor hacia nadie o hacia alguien?
-Lo es hacia alguien, en efecto.
-Pues bien -dijo Sócrates-, guarda esto contigo y recuerda qué es el amor. Pero dime ahora sólo lo siguiente: ¿desea Eros aquello que es objeto de su amor o no?
-Sin duda -respondió-.
-¿Y cuándo desea y ama lo ansiado y amado: cuando lo posee o cuando no lo posee?
-Cuando no lo posee, según todas las apariencias.
-Considera, entonces -dijo Sócrates-, si, en lugar de “según todas las apariencias” no habrá que decir que “por necesidad”, ¿el que desea, desea aquello de lo que está falto, o no lo desea, si está falto de ello? Porque a mí me parece asombroso, Agatón, que necesariamente sea así. ¿Y a ti?
-También a mí -contestó- me lo parece.
-Dices bien. ¿Querría, entonces, alguien que es grande ser grande o alguien que es fuerte ser fuerte?
-Es imposible, de acuerdo con lo que hemos convenido.

-No estaría, en efecto, en modo alguno falto de esas cualidades el que ya lo es.
 -Así es.
 -Pues si, aun siendo fuerte, quisiera ser fuerte -dijo Sócrates-, siendo rápido quisiera ser rápido y siendo sano quisiera ser sano -porque tal vez alguien podría creer, con respecto a estas cualidades y a todas las semejantes, que quienes son así y las poseen desean también las cualidades que precisamente poseen, y lo digo para que no nos engañemos-; éstos, en efecto, Agatón, si lo piensas bien, es forzoso que posean en el presente cada una de las cualidades que poseen, tanto si quieren como si no, ¿y quién podría desear lo que ya tiene? Así, cuando alguien nos diga: "yo, que estoy sano, quiero también estar sano, y, siendo rico, quiero también ser rico, y deseo lo mismo que ya tengo", le diríamos: «tú, hombre, que posees riqueza, salud y fuerza, quieres también en el futuro seguir en posesión de esas cualidades, puesto que al menos en el momento actual, quieras o no, las tienes. Considera, pues, cuando dices eso de "deseo lo que actualmente tengo", si pretendes decir otra cosa que "quiero seguir teniendo también en el futuro lo que actualmente tengo". ¿Podría convenir en alguna otra cosa?
 Agatón, según Aristodemo, se mostró de acuerdo.
 Entonces Sócrates dijo:
 -¿Y eso, es decir, el desear seguir conservando en el futuro esas cualidades sanas y salvas, no es igual que amar aquello que aun no está a disposición de uno ni se posee?
 -Lo es, efectivamente -contestó Agatón-.
 -Luego, tanto éste como cualquier otro que desee, desea lo que no está a su disposición ni tiene en ese momento, lo que no posee, lo que no es él mismo y aquello de lo que está falto. ¿No son éstas y otras semejantes las cosas de las que hay deseo y amor?
 -Lo son, en efecto -dijo Agatón-.
 -¡Ea!, pues -contestó Sócrates-, resumamos lo que hemos acordado. ¿No es cierto que Eros es, en primer lugar, amor de alguien, y, luego, amor de aquello de lo que carezca?
 -Sí.
 -Después de esto, entonces, recuerda sobre qué cosas afirmaste en tu discurso que trataba Eros. Pero, si quieres, yo te lo recordaré. Creo que dijiste más o menos lo siguiente: que a los dioses les fueron organizados sus asuntos gracias al amor de lo bello, ya que no puede existir amor de lo feo. ¿No decías eso más o menos?
 -Eso dije, en efecto -contestó Agatón-.
 -Y lo dices con mucha razón, amigo -replicó Sócrates-. Y si esto es así, ¿no es cierto que Eros sería amor de la belleza, y no de la fealdad?
 Agatón convino.
 -¿No hemos quedado de acuerdo en que ama aquello de lo que está falto y no tiene?
 -Sí -dijo-.
 -Luego Eros está falto de belleza y no la tiene.
 -Es forzoso -contestó Agatón-.
 -¿Y que? ¿Lo que está falto de belleza y en modo alguno posee belleza, ¿dices tú que es bello?
 -No, por supuesto.
 -Y si es así, ¿considerarás todavía que sea bello Eros?
 -Estoy a un paso, Sócrates, de no comprender ni palabra de lo que antes dije.
 -Con todo, lo dijiste bellamente, Agatón -respondió Sócrates- más contéstame aún a esto un poco: ¿no te parece que las cosas buenas son de vez cosas bellas?
 -Me lo parece.
 -Si, pues, el amor está falto de lo bello, y lo bueno es de vez bello, ¿estará igualmente falto de lo bueno?
 -Sócrates -respondió Agatón- no puedo resistirte con palabras, sean pues las cosas como tú las dices.
 -A la verdad es a lo que no puedes resistir con palabras, amado Agatón -dijo Sócrates- que resistir a Sócrates no es cosa difícil.

Platón, *Diálogos. Banquete*. México: UNAM, 1978.

Entre los múltiples usos de la pregunta en la argumentación es importante considerar también aquellas que incluyen una **presuposición**. Esto es preguntas que, aunque reciban una respuesta afirmativa o una negativa, suponen una aserción previa. Ejemplo:

Pregunta: ¿Juan continúa agrediendo a su mujer?

(a) Respuesta 1: Sí

Presupuesto: Juan agredía a su mujer

(b) Respuesta 2: No

Presupuesto: Juan agredía a su mujer

La apelación a preguntas con presupuestos induce al interlocutor a aceptar las aserciones presupuestas y evita explicitar algunos puntos de partida que suelen retomarse en el despliegue de la argumentación.

Desde la antigüedad, y sobre todo durante la república y el imperio romanos, se les asignó una importancia muy grande a las preguntas en la formación del estudiante que debía argumentar. Se les enseñaba a los alumnos romanos a preguntarse, por ejemplo: ¿cuál fue la causa de un hecho?, ¿cuáles fueron sus efectos?, ¿con qué tenía parecido?, ¿cuáles eran sus partes? Las preguntas daban lugar no sólo a una investigación sobre el tema-problema sino a una serie de argumentos que podría emplear el orador para presentar su posición y, a la vez, constituían una guía para organización del discurso. Los oradores actuales también atienden a preguntas claves cuyas respuestas pueden conmover o convencer a su auditorio.

ACTIVIDADES

1. Clasifique las preguntas que se incluyen en el texto de Chomsky.

1.1. ¿Cuáles son las funciones que cumplen en el texto?

2. Analice el uso de las preguntas en el discurso del presidente norteamericano G. W. Bush ante el Capitolio después del ataque a las Torres Gemelas⁶.

2.1. Observe el orden en el que se incluyen las preguntas y qué argumentos le permiten construir.

2.2. ¿Por qué se usan interrogativas parciales y no totales en el desarrollo de la argumentación?

2.3. ¿Cuáles son los presupuestos de la pregunta: “¿cómo vamos a pelear y ganar esta guerra?” ?

Discurso del presidente George Bush en el Capitolio (fragmentos)
Washington, 21 de septiembre del 2001
Señor presidente, miembros del Congreso, queridos estadounidenses:

⁶ Para acceder al texto completo consúltese en www.cip.cu/webcip/eventos/serv_espec/11sept/posiciones/pos_eeuu/otros_fich7.html

En el transcurso normal de los acontecimientos, los presidentes vienen a esta cámara a informar sobre el estado de la unión. Hoy no hace falta tal informe: ya ha sido enviado por el pueblo estadounidense.

Lo hemos visto en el coraje de los pasajeros que doblegaron a los terroristas para salvar a otros en tierra. [...]

El 11 de septiembre, enemigos de la libertad cometieron un acto de guerra contra nuestro país. Estados Unidos ha conocido guerras, pero en los últimos 136 años han sido guerras en suelo extranjero, excepto por un domingo en 1941. Estados Unidos ha conocido bajas de guerra, pero no en el centro de una gran ciudad en una mañana pacífica. Los estadounidenses han conocido ataques sorpresivos, pero nunca antes contra miles de ciudadanos. Todo esto nos llegó en un solo día y la noche cayó sobre un mundo diferente, un mundo en el que la libertad misma está bajo amenaza.

Los estadounidenses tienen muchas preguntas esta noche. Los estadounidenses se están preguntando: ¿Quién atacó a nuestro país? Las pruebas que hemos reunido apuntan todas a una colección de organizaciones terroristas conocida como Al Qaeda. Ellos son algunos de los asesinos condenados por la colocación de bombas en las embajadas estadounidenses en Tanzania y Kenia y los responsables por la bomba contra el USS Cole.

Al Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen. Pero su meta no es hacer dinero, su meta es recrear el mundo e imponer sus creencias radicales sobre la gente en todas partes. Los terroristas practican una forma marginal de extremismo islámico que ha sido rechazada por los eruditos musulmanes y por la vasta mayoría de los clérigos musulmanes; un movimiento marginal que pervierte las enseñanzas pacíficas del Islam.

Las directivas de los terroristas les ordenan matar a cristianos y judíos, matar a todos los estadounidenses y no hacer distinción entre militares y civiles, incluyendo mujeres y niños. Este grupo y su líder, una persona llamada Osama bin Laden, están ligados a muchas otras organizaciones en diferentes países, incluyendo la Yihad Islámica egipcia, y el Movimiento Islámico de Uzbekistán.

Hay miles de estos terroristas en más de 60 países. Son reclutados en sus propias naciones y en las vecinas, y llevados a los campos en lugares como Afganistán, donde son entrenados en las tácticas del terror. Son enviados de regreso a sus casas o enviados a ocultarse en países alrededor del mundo para planear maldad y destrucción.

El liderazgo de Al Qaeda tiene una gran influencia en Afganistán y respalda al régimen talibán en el control de la mayoría de ese país. En Afganistán vemos la visión que Al Qaeda tiene para el mundo. El pueblo de Afganistán ha sido tratado brutalmente, muchos están muriendo de hambre y muchos han huido. A las mujeres no se les permite ir a la escuela. Uno puede ser encarcelado por tener un televisor. La religión sólo puede ser practicada como dictan sus dirigentes. Un hombre puede ser encarcelado en Afganistán si su barba no es suficientemente larga.

Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán –después de todo, somos actualmente su primera fuente de ayuda humanitaria–, pero condenamos al régimen talibán. No sólo reprime a su propio pueblo, sino que es una amenaza para las personas de todas partes por patrocinar y dar abrigo y suministros a los terroristas.[...]

Los estadounidenses se están preguntando: ¿por qué nos odian? Ellos odian lo que ven aquí en esta Cámara: un Gobierno democráticamente elegido. Sus líderes son nombrados por ellos mismos. Ellos nos odian por nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de votar y congregarnos y de estar en desacuerdo entre nosotros. Ellos quieren derrocar a gobiernos existentes en muchos países musulmanes como Egipto, Arabia Saudita y Jordania. Ellos quieren sacar a Israel de Oriente Medio. Ellos quieren expulsar a cristianos y judíos de vastas regiones de Asia y África.

Estos terroristas no matan sólo para extinguir vidas, sino para interrumpir y poner fin a una manera de vivir. Con cada atrocidad, ellos esperan que Estados Unidos se vuelva más temeroso y se retire del mundo olvidando nuestros amigos. Ellos se enfrentan a nosotros porque nosotros estamos en su camino.

Nosotros no nos dejamos engañar por su religiosidad fingida. Nosotros hemos visto su clase antes. Ellos son los herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX. Al sacrificar vidas humanas para servir sus visiones radicales, al abandonar todos los valores a excepción de su deseo de poder, ellos siguen el camino del fascismo, el nazismo y el totalitarismo. Y ellos van a seguir ese camino hasta donde termina, en el sepulcro sin marcar de la historia de mentiras descartadas.

Los estadounidenses se están preguntado: ¿cómo vamos a pelear y ganar esta guerra? Dirigiremos todos los recursos a nuestra disposición –todos los medios de la diplomacia, toda herramienta de inteligencia, todo instrumento para la aplicación de la ley, toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria– a la destrucción y la derrota de la red global del terror.

[...]

Los estadounidenses se preguntan: ¿qué se espera de nosotros? Quiero que vivan sus vidas y abracen a sus hijos. Sé que muchos ciudadanos tienen miedo esta noche y yo les pido que tengan calma y resolución, incluso cuando se enfrentan a una continua amenaza. Les pido que mantengan los valores de Estados Unidos y recuerden por qué tantos han venido a este país.

[...]

Síntesis: los interrogantes en la exposición y en la argumentación

<i>Interrogantes</i>	<i>Argumentación</i>	<i>Exposición</i>
Como desencadenantes del discurso (explícitos o implícitos)	Expresan una cuestión o problema que admite distintos puntos de vista	Son preguntas cuya respuesta se presenta aceptada en el campo al que hace referencia el discurso
Formas interrogativas más usadas para reconstruir el desencadenante del discurso	Interrogativa total o interrogativa disyuntiva	Interrogativa parcial
Funciones	Presentar el problema	Especificar / recortar el objeto de la explicación
Tipos de preguntas empleadas en el desarrollo del discurso	Pregunta retórica, pregunta sugerente, interrogación con presupuestos, entre otras. (función persuasiva)	Preguntas clásicas cuya respuesta desconoce el interlocutor (función didáctica; suponen un obstáculo en la comprensión)

Formas usuales para la presentación de exposiciones o argumentaciones:

Interrogativas indirectas

2. Cómo se presenta el argumentador: muchos puntos de vista, muchas voces

En los textos argumentativos, el que lleva adelante el discurso se presenta como portador de un punto de vista que difiere y supera otros puntos de vista que se descalifican, se refutan, se objetan o se consideran falsos. Por eso, a diferencia de los discursos expositivos, es frecuente en estos textos la presencia de la primera persona del singular o del plural, junto a la tercera. De este modo, al poner en escena las múltiples respuestas que admite la cuestión, la argumentación privilegia una de ellas, la que remite a la posición del enunciador principal, también llamado el sujeto de la enunciación. Ejemplo:

Mientras se argumenta comúnmente que la función del lenguaje es la comunicación y que no corresponde estudiarlo aparte de su función comunicativa, no hay formulación de esa creencia, según lo que sé, de la cual se deriven propuestas sustantivas.

En el texto de Chomsky, la postura adversa se presenta introducida por verbos de “decir”, en tercera persona y en voz pasiva (con se + verbo en voz activa). Este uso del sistema verbal tiene una función diferente de la que adquiere en los manuales o enciclopedias: aparece aquí en oposición a la voz activa y a la primera persona (“Según lo que sé”) para marcar la distancia entre la posición del enunciador y la correspondiente a los puntos de vista que serán descalificados o refutados.

En las argumentaciones entonces se manifiesta el “yo” del enunciador. Ese enunciador irá construyendo en el desarrollo de la argumentación la imagen propia que desea comunicar al destinatario. Según el público, la situación de comunicación, el género, podrá mostrarse cauto, ilustrado, decidido, seguro, experto o ingenuo, etc...

ACTIVIDAD

Relea el fragmento de *El Banquete* de Platón y observe cómo se presenta Sócrates.

Las otras voces que se integran en la argumentación pueden autorizar la posición del sujeto de la enunciación, respaldarlo, reforzar sus aserciones, o bien ser portadoras de la posición del adversario y objeto de refutaciones. Esos enunciados referidos no siempre se presentan bajo la forma de discursos directos: en la argumentación son frecuentes las formas de contaminación de voces y los discursos indirectos en los que no se menciona con precisión la fuente (“Con frecuencia *se alega* que la función del lenguaje es la comunicación”).

Las voces que dan cuenta de la posición del adversario integran la “dimensión polémica de la argumentación”. La palabra polémica tiene su origen en el vocablo griego *polemos* que significa “guerra”. En ese sentido, de manera más explícita o más implícita, toda argumentación teatraliza un “combate” en el que siempre vence el enunciador. Por eso, cuando se lee un texto argumentativo es importante identificar las posiciones en conflicto. Si el lector no las identifica, permanece ajeno a los ejes del debate y accede a una comprensión parcial del texto: no comprende qué es lo que se está disputando en esa “batalla verbal”.

ACTIVIDADES

1. Señale en el texto del semiólogo italiano contemporáneo Umberto Eco la presencia del enunciador a través del uso de la primera persona.

1.1. Subraye los segmentos en los que se presentan las posiciones adversas. Identifique los verbos que se emplean para introducir la voz de los adversarios y los que evalúan negativamente sus posiciones.

1.2. Reconstruya algunas de las posiciones que se refutan.

1.3. Compare el modo en que se presenta Sócrates en el texto de Platón y el modo en que se presenta el enunciador en el texto de Eco.

El libro escolar como maestro

Por Umberto Eco

La idea gubernamental (por ahora, en estado de propuesta) de sustituir los libros de texto por material extraído de Internet, para aligerar las mochilas escolares y para bajar el costo, ha suscitado diversas reacciones. Los editores de textos educativos y los libreros consideran ese proyecto como una amenaza para una industria que da empleo a miles de personas.

Si bien me solidarizo con editores y libreros, se podría decir que por parecidas razones podrían haber protestado los fabricantes de carrozas y coches y los criadores de caballos ante la aparición del vapor o (tal como lo hicieron) los tejedores ante la aparición de los telares mecánicos.

La segunda objeción es que esa iniciativa prevé que habrá una computadora para cada estudiante, pero es dudoso que el Estado pueda hacerse cargo de esa compra, e imponérsela a los padres implicaría para éstos un gasto mayor que el de los libros.

Por otra parte, si se comprara una computadora por cada clase, eso perjudicaría el aspecto de investigación personal, que constituiría el mayor atractivo de la propuesta ... y lo mismo daría imprimir, en la imprenta estatal, miles de volantes y repartirlos cada mañana, como se hace con las hogazas en los comedores populares. Pero todavía se podría esperar que llegara el momento de la computadora para todos.

Pero el problema es otro. Es que Internet no está destinada a sustituir a los libros: es tan sólo un formidable complemento, un incentivo para leer más. El libro sigue siendo el instrumento principal de transmisión y disponibilidad del conocimiento y los textos escolares representan la primordial e insustituible oportunidad de educar a los niños en el empleo del libro.

Además, Internet proporciona un repertorio fantástico de información, pero no entrega ningún filtro para seleccionarla, mientras que la educación no consiste solamente en transmitir información sino en transmitir criterios de selección. Esa es la función del maestro, pero también la función de un texto escolar, que ofrece, precisamente, el ejemplo de una selección realizada entre el maremágnum de toda la información posible.

Y eso ocurre incluso con el texto peor hecho. Al profesor le corresponderá criticarlo por su parcialidad, pero siempre desde el punto de vista de otro criterio selectivo. Si los niños no aprenden eso, que la cultura no es acumulación, sino la capacidad de discriminar, no habrá educación, sino caos mental.

Algunos estudiantes entrevistados han dicho: “¡Qué bueno, así podré imprimir únicamente la página que me sirve, sin tener que seguir buscando cosas que no tengo que estudiar!”. Error.

Recuerdo que en un tercer año, a fines de la guerra, los profesores (los únicos de mi carrera estudiantil cuyos nombres he olvidado) no me enseñaban gran cosa, pero, por despecho, yo hojeaba mi texto, una antología en la que por primera vez encontré la poesía de Ungaretti, de Quasimodo y de Montale. Fue una revelación y una conquista personal.

El libro de texto vale precisamente porque permite descubrir incluso aquello que el profesor se ha olvidado de enseñar, y que otro, en cambio, consideró fundamental.

Además, el libro de texto permanece como remanente y recordatorio de los años escolares transcurridos, en tanto que algunas hojas impresas para uso inmediato, que se caen constantemente al suelo y que suelen tirarse después de que se las ha subrayado (nos sucede a los estudiosos, así que podemos imaginarnos lo que les sucede a los escolares), no dejan ningún rastro en la memoria. Son, lisa y llanamente, una pérdida. Es cierto que los libros podrían ser menos pesados y costar menos si prescindieran de tantas ilustraciones en color. Bastaría que un libro de historia explicara

quién fue Julio César y después resultaría sin duda apasionante, si se dispone de una computadora, buscar en Google Image y salir a la caza de imágenes de Julio César, de reconstrucciones de la Roma de la época, de diagramas que expliquen cómo estaba organizada una legión.

Digo esto para no mencionar que si el libro indicara, además, algunos sitios de Internet útiles para profundizar el tema, el alumno tal vez se sentiría embarcado en una aventura personal ... aunque el profesor debería ser capaz, después, de enseñarle a distinguir los sitios serios, los que valen la pena, de los sitios chapuceros y superficiales. Libro e Internet son, por cierto, una mejor dupla que libro y pistolas.

En fin, no sería bueno abolir los libros de texto. Internet podría, sin duda, sustituir a los diccionarios, que son los que más pesan en la mochila. Abonarse con un gasto módico a un diccionario de latín, de griego o de cualquier otra lengua, disponible en línea por medio de una contraseña, como ocurre con el e-mail, sería, ciertamente, un recurso muy útil y rápido.

Pero todo debería girar siempre en torno del libro. Es cierto que el presidente del Consejo ha dicho en una oportunidad que hace veinte años que no lee una novela, pero la escuela no debe enseñar a convertirse en presidente del Consejo. Al menos, no en un presidente como el actual.

© L'Espresso y LA NACIÓN ,
viernes 23 de julio de 2004
(Traducción: Mirta Rosenberg)

Síntesis: el enunciador y las otras voces en la exposición y en la argumentación

<i>Polos</i>	<i>Argumentación</i>	<i>Exposición</i>
Construcción del enunciador	El sujeto se manifiesta. Uso de la primera persona	Uso de la tercera persona
Otras voces	Las voces se organizan en función de su coincidencia (citas de autoridad o equivalentes) / disidencia (polémica) respecto del punto de vista del enunciador	Las voces que se incluyen en la exposición no se organizan en función del acuerdo o desacuerdo con el punto de vista del enunciador
Formas del discurso referido	Uso de enunciados referidos: no siempre se presentan claramente las fronteras entre discurso citante y discurso citado. Puede haber presencia de formas de contaminación de voces.	Uso de enunciados referidos en estilo directo e indirecto con una clara frontera entre discurso citante y discurso citado.

3. La organización de la argumentación

Como se ha visto, los textos argumentativos llevan al discurso discusiones, presentan posturas coincidentes y adversas que hacen evidentes, en definitiva, los debates propios de los ámbitos político, religioso, científico. En el terreno de la ciencia, la dimensión polémica del discurso argumentativo muestra las problemáticas dominantes en el campo e, indirectamente, los avances y retrocesos

del quehacer científico y los conceptos como un saber no cerrado, objeto de constantes ajustes.

Entre los géneros que se producen en la universidad, la argumentación predomina en los ensayos, los artículos científicos, las conferencias, en importantes segmentos de las monografías, las tesis y las tesinas, en los coloquios y las defensas de trabajos.

Se suele denominar **hipótesis** (o tesis) a la posición que defiende el argumentador. Según el género, la hipótesis de un texto puede ser un enunciado constataivo y/o una invitación a la acción. La posición del adversario del discurso, cuando se explicita, recibe el nombre de hipótesis adversa.

ACTIVIDAD

1. Lea el siguiente fragmento de la obra *Educación popular*, de D. F. Sarmiento. Sintetice la tesis. Determine si la tesis es implícita o explícita y si se trata de una aserción o de una invitación a la acción.

El lento progreso de las sociedades humanas ha creado estos últimos tiempos una institución desconocida a los siglos pasados: la instrucción pública, que tiene por objeto preparar nuevas generaciones en masa para el uso de la inteligencia individual [...] Es un derecho [la educación] que hoy ya no pertenece a tal o cual clase de la sociedad sino simplemente a la condición del hombre.[...] Un padre pobre no puede ser responsable de la educación de sus hijos; pero la sociedad en masa tiene interés vital en asegurarse de que todos los individuos que han de venir con el tiempo a formar la nación, se hayan, por la educación recibida en su infancia, preparado suficientemente para desempeñar las funciones sociales a que serán llamados.

D. F. Sarmiento, *Educación popular*, 1845.

Para defender su posición, el argumentador presenta razones, motivos, “pruebas” que contribuyen a que el destinatario acepte su postura. Ese conjunto de buenas razones son los **argumentos**. Los argumentos del adversario reciben el nombre de contraargumentos.

A diferencia de las explicaciones que tienen una estructura del tipo pregunta-respuesta, una argumentación puede caracterizarse como un enunciado que cuenta al menos con un argumento que se considera aceptado con el fin de que el destinatario acepte también una hipótesis (que se considera menos aceptada u objeto de controversias). Los contraargumentos no siempre se presentan de modo explícito.

ACTIVIDAD

1. Reconstruya la hipótesis del texto de Chomsky.
¿Se trata de una aserción o de una invitación a la acción?

Señale con una cruz cuáles de las siguientes características describen la hipótesis:

- Es una oración unimembre .
- Es una oración bimembre.

- Puede ser verdadera o falsa.
- No es ni verdadera ni falsa.

- Es una afirmación más abarcadora que los argumentos.
- Es una afirmación parcial.

1.1. Complete el siguiente enunciado de modo tal que sintetice la hipótesis del enunciador sobre la cuestión planteada:

En su obra *Reglas y representaciones*, el lingüista norteamericano Noam Chomsky sostiene que

2. 1. Sintetice la cuestión, la hipótesis y los argumentos centrales de la conferencia que el semiólogo italiano Umberto Eco pronunció en ocasión de la reapertura de la biblioteca de Alejandría.

2.2. Complete el siguiente enunciado

En la conferencia dictada en ocasión de la reapertura de la Biblioteca de Alejandría, el semiólogo italiano Umberto Eco defendió la idea de que.....

Resistirá

He contestado en muchas entrevistas preguntas del tipo: “¿Los nuevos medios electrónicos volverán obsoletos los libros? [...]”. Ante semejantes interrogantes, y teniendo en cuenta el tono aprensivo con el que los formulan, cualquiera que tenga una mente normal y bien equilibrada pensará que el entrevistador se tranquilizaría si la respuesta fuera: “No, no, tranquilos, todo está bien”. Error. Si les dijéramos que no, que ni los libros ni la literatura ni la figura del escritor van a desaparecer, los entrevistadores entrarían en pánico. Porque si nadie muere, ¿cuál es entonces la noticia? Publicar que murió un Premio Nobel es una flor de noticia; informar que goza de buena salud no le interesa a nadie –salvo, supongo, al Premio Nobel mismo.

[...]

Una pregunta ingenua es: “Los disquetes hipertextuales, Internet o los sistemas multimedia, ¿volverán obsoleto al libro?”. Y así llegamos al último capítulo de la historia de esto-matará-a-aquello. Pero aun esta pregunta es confusa, puesto que puede ser formulada de dos maneras distintas:(a) ¿Desaparecerán los libros en tanto objetos físicos?; y (b) ¿Desaparecerán los libros en tanto objetos virtuales?

Déjenme contestar primero la primera. Aun después de la invención de la imprenta, los libros nunca fueron el único medio de adquirir información. También había pinturas, imágenes populares impresas, enseñanzas orales, etcétera. El libro sólo demostró ser el instrumento más conveniente para transmitir información. Hay dos clases de libros: para leer y para consultar. En los primeros, el modo normal de lectura es el que yo llamaría “estilo novela policial”. Empezamos por la primera página, en la que el autor dice que ha ocurrido un crimen, seguimos el derrotero hasta el final y descubrimos que el culpable es el mayordomo. Fin del libro y fin de la experiencia de su lectura.

Luego están los libros para consultar, como las enciclopedias y los manuales. Las enciclopedias fueron concebidas para ser consultadas, nunca para ser leídas de la primera a la última página. Generalmente tomamos un volumen de una enciclopedia para saber o recordar cuándo murió Napoleón, o cuál es la fórmula química del ácido sulfúrico. Los eruditos usan las enciclopedias de manera más sofisticada. Por ejemplo, si quiero saber si es posible que Napoleón conociera a Kant, tengo que tomar el volumen K y el volumen N de mi enciclopedia.

Y descubriré que Napoleón nació en 1769 y murió en 1821, y que Kant nació en 1724 y murió en 1804, cuando Napoleón era emperador. No es imposible, por lo tanto, que los dos se hayan visto alguna vez. Puede que para confirmarlo tenga que consultar una biografía de Kant, o de Napoleón, pero una pequeña biografía de Napoleón –que conoció a tanta gente– puede haber pasado por alto el encuentro con Kant, mientras que una biografía de Kant posiblemente registre su encuentro con Napoleón. En pocas palabras: debo revisar los muchos libros de los muchos estantes de mi biblioteca y tomar notas para comparar más adelante todos los datos que recogí. Todo eso me cuesta un doloroso esfuerzo físico.

Con el hipertexto, sin embargo, puedo navegar a través de toda la red-enciclopedia. Y puedo hacer mi trabajo en unos pocos segundos o minutos.

Los hipertextos volverán obsoletos, ciertamente, las enciclopedias y los manuales. Ayer nomás era posible tener una enciclopedia entera en CD-ROM; hoy es posible disponer de ella en línea, con la ventaja de que esto permite la remisión y la recuperación no lineal de la información. Todos los discos compactos, más la computadora, ocuparán un quinto del espacio ocupado por una enciclopedia impresa. Un CD-ROM es más fácil de transportar que una enciclopedia impresa y es más fácil de poner al día. En un futuro cercano, los estantes que las enciclopedias ocupan en mi casa –así como los metros y metros que ocupan en las bibliotecas públicas– podrán quedar libres, y no habría mayores razones para protestar. Recordemos que para muchos, una enciclopedia multivolumen es un sueño imposible, y no solamente por el costo de los volúmenes sino por el costo de las paredes en las que esos volúmenes deben instalarse.

Sin embargo, ¿puede un disco hipertextual o la Web reemplazar a los libros que están hechos para ser leídos? Una vez más, tenemos que definir si la pregunta alude a los libros como objetos físicos o virtuales. Una vez más, déjenme considerar primero el problema físico. Buenas noticias: los libros seguirán siendo imprescindibles, no solamente para la literatura sino para cualquier circunstancia en la que se necesite leer cuidadosamente, no sólo para recibir información sino también para especular sobre ella. Leer una pantalla de computadora no es lo mismo que leer un libro. Piensen en el proceso de aprendizaje de un nuevo programa de computación. Generalmente el programa exhibe en la pantalla todas las instrucciones necesarias. Pero los usuarios, por lo general, prefieren leer las instrucciones impresas.

Después de haberme pasado doce horas ante la computadora, mis ojos están como dos pelotas de tenis y siento la necesidad de sentarme en mi confortable sillón y leer un diario, o quizás un buen poema. Opino, por lo tanto, que las computadoras están difundiendo una nueva forma de instrucción, pero son incapaces de satisfacer todas aquellas necesidades intelectuales que estimulan.

Hasta ahora, los libros siguen encarnando el medio más económico, flexible y fácil de usar para el transporte de información a bajo costo. La comunicación que provee la computadora corre delante de nosotros; los libros van a la par de nosotros, a nuestra misma velocidad. Si naufragamos en una isla desierta, donde no hay posibilidad de conectar una computadora, el libro sigue siendo un instrumento valioso. Aun si tuviéramos una computadora con batería solar, no nos sería fácil leer en la pantalla mientras descansamos en una hamaca. Los libros siguen siendo los mejores compañeros de naufragio. Los libros son de esa clase de instrumentos que, una vez inventados, no pudieron ser mejorados, simplemente porque son buenos. Como el martillo, el cuchillo, la cuchara o la tijera. [...]

Eco, Humberto. *Página 12*, Buenos Aires, 27 diciembre 2003.

3. Sintetice al menos dos argumentos presentes en los textos de Chomsky y de Eco, y complete los siguientes enunciados:

Para sostener su posición, Chomsky argumenta que

.....

Entre las razones que ofrece Umberto Eco para sostener su afirmación se destaca

4. Tomando en cuenta las lecturas referidas a los hipertextos que se incluyen en este capítulo,

(a) escriba un listado de tres argumentos a favor de la idea de que los hipertextos reemplazarán al libro y tres argumentos en contra de esa misma idea;

(b) escriba una nota sobre el tema para publicar en una revista estudiantil. Para ello, tome una posición y defiéndala. Suponga que los argumentos que no coinciden con su posición han sido esgrimidos en una nota de la semana anterior publicada en el mismo medio. Su nota deberá refutar esos argumentos.

Planifique su escrito y tenga en cuenta para la escritura de la nota, el ámbito en que circula la publicación.

Síntesis: organización de la exposición y de la argumentación

<i>Polos</i>	<i>Argumentación</i>	<i>Exposición</i>
Géneros que circulan en el ámbito universitario	Ensayos, artículos científicos, conferencias, discursos políticos, jurídicos, periodísticos de opinión, entre otros.	Diccionarios, enciclopedias, informes, clases dialogales o magistrales, entre otros.
Estructuración	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestión (puede estar sobreentendida) • Tesis o hipótesis (puede estar presupuesta; puede ser un enunciado constatativo o una invitación a la acción) • Argumentos • Contraargumentos a refutar (pueden estar presupuestos o sobreentendidos) 	<ul style="list-style-type: none"> • Marco (facultativo) • Pregunta (puede estar sobreentendida; puede ser autoformulada o formulada por el interlocutor) • Respuesta • Evaluación (puede estar presupuesta o sobreentendida)

4. El “arte de persuadir”, el contexto y el campo

Aquello sobre lo que hay un acuerdo generalizado no suele desencadenar una argumentación. Por eso las argumentaciones están fuertemente ligadas al contexto histórico de su producción y a la problemática propia del campo en el que se desarrollan. Es así como se despliegan, en el campo jurídico por ejemplo, argumentaciones a favor o en contra de la pena de muerte, del aborto o de la eutanasia, pero no son frecuentes hoy en día las argumentaciones sobre la legalidad/ilegalidad de ofrecer sacrificios humanos a los dioses.

Una de las reflexiones contemporáneas más importantes sobre la argumentación, la del investigador polaco Chain Perelman, subraya el hecho de que el fin de la argumentación “no es deducir las consecuencias de ciertas premisas sino producir o acrecentar la adhesión de un auditorio a las tesis que se le presentan para su asentimiento” (Perelman, 1977). Por su finalidad, el discurso argumentativo está fuertemente orientado hacia el destinatario: intenta transformar o reforzar creencias de las personas a las que se dirige o invita a la acción. Por eso, por ejemplo, no se argumenta del mismo modo si uno se dirige a la comunidad científica, a alumnos de séptimo año o al director de un laboratorio. El que argumenta tiende a buscar aquellos argumentos que puedan ser valorados o juzgados positivamente por el destinatario de su texto para convencerlo. En la medida en que el destinatario acepte los argumentos, podrá transferir esa aceptación a la tesis que propone el argumentador. Por eso, para leer una argumentación es importante detenerse en el contexto y en la caracterización del destinatario del discurso (sus valores, sus creencias, su representación del mundo, su posición frente al problema a debatir).

Ahora bien, la aceptación de los argumentos no depende solamente de las creencias particulares del auditorio sino que éstas se articulan con las reglas propias del campo en el que la argumentación se desarrolla: ningún científico aceptaría la predicción de un fenómeno o de un comportamiento si el argumento que la sustenta es, para llevar el caso al absurdo, un sueño que ha tenido el investigador; y esto sería así aun cuando en la vida privada el científico en cuestión considerara seriamente las premoniciones oníricas. En cambio, la aceptación de un argumento por el estilo no resultaría tan problemática en el campo de la astrología y el esoterismo.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta para el análisis de una argumentación en el campo científico, como en cualquier otro, es la posición que ocupa la teoría o el investigador en dicho campo: si corresponde a una posición central o periférica, si cuenta o no con la autoridad del prestigio y el reconocimiento de sus pares, entre otros. Como señala el sociólogo francés contemporáneo Pierre Bourdieu:

Para comprender una producción cultural (literaria, artística, científica, etc.) no basta con referirse al contenido textual pero tampoco con referirse al contexto social y conformarse con una puesta en relación directa del texto con el contexto. [...] Mi hipótesis consiste en suponer que entre esos dos polos, muy distantes, entre los cuales se presume, un poco imprudentemente, que puede pasar la corriente, hay un universo intermedio, que llamo *campo literario, artístico, jurídico o científico*, es decir, un universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden el arte, la literatura o la ciencia. Ese universo es un universo social como los demás, pero obedece a leyes sociales más o menos específicas. [...] Cualquier campo, el científico por ejemplo, es un campo de fuerzas y un campo de luchas por transformar ese campo de fuerzas. En un primer momento, se puede describir un espacio científico o un espacio religioso como un mundo físico que comprende relaciones de fuerza y de dominación. [...]

Lo que gobierna los puntos de vista, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas que elegimos, los objetos en que nos interesamos es la estructura de relaciones objetivas entre los diferentes agentes. La estructura de relaciones objetivas entre los agentes determina lo que estos pueden hacer y no hacer. O más precisamente, la posición que ellos ocupan

determina u orienta, al menos negativamente, sus tomas de posición. Lo cual significa que sólo comprendemos verdaderamente lo dice o hace un agente comprometido en un campo (un economista, un escritor, un artista, etc.) si estamos en condiciones de referirnos a la posición que ocupa en ese campo, si sabemos desde dónde habla, como se decía de manera un poco vaga alrededor de 1968.

Bourdieu, P., *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003, pp.73-74.

En consecuencia, para leer o para producir una argumentación es muy útil tener en cuenta el campo en el que se inscribe, el lugar que ocupa en dicho campo y género discursivo al que pertenece. Estas consideraciones llevan a evaluar quién produce el discurso, cuándo y desde qué lugar institucional lo produce, en qué medio se publica o se difunde, etc.

ACTIVIDADES

1. ¿Cuál de los siguientes enunciados constituye un conocimiento compartido con los destinatarios en el que se apoya Chomsky en *Reglas y Representaciones* para proponer los argumentos?

- Definición implícita de comunicación: comunicar es transmitir a través del lenguaje un mensaje a alguien con la voluntad de que el otro comprenda.
- Definición implícita de comunicación: comunicar es transmitir un mensaje a uno mismo o a otros.

2. ¿Cuál de las afirmaciones que figuran debajo establece una creencia compartida por el argumentador y el público en el siguiente fragmento del texto de Eco leído en este capítulo?

Los libros siguen siendo los mejores compañeros de naufragio. Los libros son de esa clase de instrumentos que, una vez inventados, no pudieron ser mejorados, simplemente porque son buenos. Como el martillo, el cuchillo, la cuchara o la tijera.

Eco, Umberto. "Resistirá". *Página 12*, Buenos Aires, 27 diciembre 2003.

- Lo que perdura es lo más práctico y lo más útil.
- Lo que perdura es lo que se impone en el campo del poder económico.

3. Caracterice al auditorio del discurso de Bush en cuanto a sus conocimientos, valores y creencias.

4. Averigüe información relativa al contexto histórico y a los conocimientos dominantes en el campo de las Ciencias Naturales en la época de Darwin.

4.1. Explique, a partir de los datos de contexto, por qué Darwin cita a Lamarck en el siguiente fragmento.

4.2. ¿Qué tipo de argumentos emplea Darwin en su argumentación? ¿Qué tipo de exigencias plantean el campo y los destinatarios?

4.2. ¿Encuentra relaciones entre las ideas de progreso propias de la época y las correspondientes a la teoría de la evolución?

La selección natural no producirá nunca en ningún ser conformación alguna que le resulte más perjudicial que beneficiosa, pues la selección natural obra solamente por el bien y para el bien de cada ser, no se formará ningún órgano, como ha hecho notar Parley, con el fin de causar dolor o de perjudicar al ser que lo posea. Si se hace un balance exacto entre el bien y el mal causados por cada parte, se encontrará que cada una es en conjunto ventajosa. Después del transcurso del tiempo, en nuevas condiciones de vida, si una parte cualquiera llega a ser perjudicial, se modificará, y si no ocurre así, el ser se extinguirá como se han extinguido millares de seres.

La selección natural tiende a hacer a todo ser orgánico tan perfecto, o un poco más perfecto que los demás habitantes del mismo país con los que entra en competencia. Y vemos que este es el tipo de perfección al que se llega en estado de naturaleza. [...]

Pero puede objetarse que si todos los seres orgánicos tienden a elevarse de este modo en la escala ¿cómo es que por todo el mundo existen todavía seres inferiores, y cómo es que en todas las clases grandes hay algunas formas muchísimo más desarrolladas que otras? ¿Por qué las formas más desarrolladas no han suplantado ni exterminado por todas partes a las inferiores? Lamarck, que creía en una tendencia innata e inevitable hacia la perfección en todos los seres orgánicos, parece haberse dado cuenta tan vivamente de esta dificultad que le llevó a pensar que continuamente se están produciendo, por generación espontánea, formas nuevas y sencillas. La ciencia no ha probado por ahora la verdad de esa creencia, sea lo que fuere lo que el porvenir pueda revelarnos. Según nuestra teoría, la presencia de organismos inferiores no ofrece dificultad alguna, pues la selección natural, o la supervivencia de los más aptos no implica necesariamente desarrollo progresivo, solo saca provecho de las variaciones a medida que surgen y son beneficiosas para cada ser en sus complejas relaciones vitales. Y puede preguntarse: ¿qué ventaja habría –hasta donde nosotros podemos comprender- para que un animalculo infusorio –para un gusano intestinal- o incluso para una lombriz de tierra, en tener una organización superior? Si no hubiese ninguna ventaja, estas formas serán abandonadas por la selección natural, sin mejorar o muy poco mejoradas, y podrían permanecer por tiempo indefinido en su actual condición inferior. Y la geología nos dice que algunas de las formas más inferiores, como los infusorios y los rizópodos, han permanecido durante un período enorme casi en su estado actual.

Darwin, Ch. (1859). *El origen de las especies*. Madrid: Sarpe, 1983.

4. Exponga el planteo que Freud desarrolla en el fragmento leído en el inicio de este capítulo. Su exposición integrará una obra de divulgación sobre el tema. La exposición debe contemplar la cuestión que aborda Freud, su hipótesis y un argumento, y no deberá tener una extensión mayor a las diez líneas.

4.1. Lea la siguiente exposición de los planteos de Aristóteles incluida en la obra del astrofísico contemporáneo Stephen Hawking *Historia del tiempo*. Observe: (a) el modo en que presenta el problema (b) el modo en que presenta la hipótesis de Aristóteles y los argumentos centrales.

4.2. Tomando en cuenta las conclusiones de su observación, busque información sobre Freud y el campo de la psiquiatría del siglo XIX, revise y amplíe su exposición del fragmento de la *Interpretación de los sueños*.

Nuestra imagen del universo

Un reconocido científico (algunos dicen que fue Bertrand Russell) daba una vez una conferencia sobre astronomía. En ella describía cómo la Tierra giraba alrededor del Sol y cómo este giraba alrededor del centro de una vasta colección de estrellas conocida como nuestra galaxia. Al final de la charla, una simpática señora ya de edad se levantó y le dijo desde el fondo de la sala: “Lo que nos ha contado usted no son más que tonterías. El mundo es en realidad una plataforma plana sustentada por el caparazón de una tortuga gigante”. El científico sonrió ampliamente antes de replicarle, “¿Y en qué se apoya esa tortuga?”. “Usted es muy inteligente, joven, muy inteligente –dijo la señora-. ¡Pero hay infinitas tortugas, una debajo de otra!”.

La mayor parte de la gente encontraría bastante ridícula la imagen de nuestro universo como una torre infinita de tortugas, pero ¿en qué nos basamos para creer que lo conocemos mejor? ¿Qué sabemos acerca del universo y cómo hemos llegado a saberlo? ¿De dónde surgió el universo y hacia dónde va? ¿Tuvo el universo un principio y, si así fue, qué sucedió con anterioridad a él? ¿Llegará este alguna vez a un final? Avances recientes de la física, posibles en parte gracias a fantásticas nuevas tecnologías, sugieren respuestas a algunas de estas preguntas que hace ya mucho tiempo nos preocupan. Algún día estas respuestas podrán parecer tan obvias como el que la Tierra gira alrededor del Sol, o, quizá, tan ridículas como una torre de tortugas. Sólo el tiempo (cualquiera que sea su significado) lo dirá.

Ya en el año 340 a.C., el filósofo griego Aristóteles, en su libro *De los Cielos*, fue capaz de establecer dos buenos argumentos para creer que la Tierra era una esfera redonda en vez de una plataforma plana. En primer lugar se dio cuenta de que los eclipses lunares eran debidos a que la tierra se situaba entre el Sol y la Luna. La sombra de la Tierra sobre la Luna era siempre redonda. Si la tierra hubiera sido un disco plano, su sombra habría sido alargada y elíptica, a menos que el eclipse siempre ocurriera en el momento en que el Sol estuviera directamente debajo del centro del disco. En segundo lugar, los griegos sabían debido a sus viajes, que la estrella polar aparecía más baja en el cielo cuando se observaba desde el sur que cuando se hacía de regiones más al norte. (Como la estrella Polar está sobre el polo norte, parecía estar justo encima de un observador situado en dicho polo, mientras que para alguien que mirara desde el Ecuador parecía estar justo en el horizonte.)

A partir de la diferencia en la posición aparente de la estrella Polar entre Egipto y Grecia, Aristóteles incluso estimó que la distancia alrededor de la Tierra era de 400.000 estadios. No se conoce con exactitud cuál era la longitud de un estadio, pero puede que fuese unos 200 metros, lo que supondría que la estimación de Aristóteles era aproximadamente el doble de la longitud hoy en día aceptada. Los griegos tenían incluso un tercer argumento a favor de que la Tierra debía ser redonda: ¿por qué, si no, ve uno las velas de un barco que se acerca en el horizonte, y sólo después ve el casco?

Aristóteles creía que la Tierra era estacionaria y que el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas se movían en órbitas circulares alrededor de ella. Creía eso porque estaba convencido por razones místicas, de que la Tierra era el centro del universo y de que el movimiento circular era el más perfecto. Esta idea fue ampliada por Ptolomeo en el siglo II d. C hasta constituir un modelo cosmológico completo.

Hawking, Stephen W. “Nuestra imagen del universo”, en *Historia del Tiempo*. Barcelona: Planeta.

EJERCICIOS INTEGRADORES

1. Elabore una exposición en la que se explicita la cuestión que aborda el historiador inglés contemporáneo Eric Hobsbawm en el siguiente texto. Incluya en

su exposición la hipótesis del autor y los argumentos que la sostienen. (Extensión: de 12 a 15 líneas).

La barbarie ha ido en aumento durante la mayor parte del siglo XX, y no hay ninguna señal de que ese aumento haya terminado. En este contexto, interpreto que la palabra “barbarie” significa [...] la inversión de lo que podríamos denominar “el proyecto de la Ilustración del siglo XVIII”, a saber: la instauración de un sistema universal de reglas y principios de comportamiento moral que se hallaban encarnados en las instituciones de estados dedicados al progreso racional de la humanidad: a la Vida, la Libertad y la Búsqueda de la Felicidad; a la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad; o a lo que sea. Lo que entraña la palabra “barbarie” se da en este momento. Así pues, pienso que es obvia la relación del tema de mi conferencia con el asunto de los derechos humanos. [...]

Creo que una de las pocas cosas que se interponen entre nosotros y un descenso acelerado hacia las tinieblas es la serie de valores que heredamos del siglo XVIII. Es una opinión que no está de moda en la actualidad, toda vez que se rechaza la Ilustración, porque se la considera superficial, intelectualmente ingenua o una conspiración de blancos y ya fallecidos que usaban peluca y se proponían aportar el fundamento intelectual del imperialismo occidental. Puede que sea o no sea todo esto, pero es también el único fundamento de todas las aspiraciones a edificar sociedades apropiadas para que en ellas vivieran todos los seres humanos en cualquier parte de la Tierra, y para la declaración y la defensa de sus derechos humanos como personas. En todo caso, el progreso de la civilidad que tuvo lugar desde el siglo XVIII hasta los comienzos del XX, lo lograron, abrumadora o exclusivamente bajo la influencia de la Ilustración, gobiernos constituidos bajo “absolutistas ilustrados”, como seguimos llamándolos ante estudiantes de historia, así como revolucionarios y reformadores, liberales, socialistas y comunistas, todos los cuales pertenecían a la misma familia intelectual. No lo lograron sus críticos. Esta época en que el progreso no solo se suponía que era tanto material como moral, sino que lo era realmente, ha tocado su fin. Pero el único criterio que nos permite juzgar el consiguiente descenso a la barbarie, en vez de limitarnos a dejar constancia del mismo, es el antiguo racionalismo de la Ilustración.

Permítanme que les muestre la anchura del abismo que hay entre el período anterior a 1914 y el nuestro. No me detendré mucho rato en el hecho de que es probable que nosotros, que hemos vivido una inhumanidad mayor, nos sintamos menos horrorizados por las injusticias que escandalizaron al siglo XIX. Por ejemplo, un solo error de la justicia en Francia (el caso Dreyfus) o veinte manifestantes encerrados en la cárcel durante una noche por el ejército alemán en una población de Alsacia (el incidente de Zolgen en 1913). Lo que quiero recordarles a ustedes son pautas de conducta. Clausewitz, que escribió después de las guerras napoleónicas, daba por sentado que las fuerzas armadas de los estados civilizados no mataban a los prisioneros de guerra ni desbastaban a los países. Las guerras más recientes en que participó Gran Bretaña, es decir, la de Malvinas y la del Golfo, inducen a pensar que esto ya no se da por sentado. Asimismo, citando la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica*, “La guerra civilizada, según nos dicen los libros de texto, se limita, en la medida de lo posible, a la incapacitación de las fuerzas armadas del enemigo; de lo contrario, la guerra continuaría hasta el exterminio de uno de los dos bandos. ‘Es con una buena razón -y aquí la *Encyclopaedia* cita a Vattel, abogado internacional de la noble Ilustración del siglo XVIII- que esta práctica se ha convertido en costumbre en las naciones de Europa’ ”. Esto ya no es costumbre de las naciones de Europa ni de ninguna parte. Antes de 1914, la opinión de que la guerra se hacía contra los combatientes y no contra las personas que no lo eran la compartían los rebeldes y los revolucionarios. El programa de Narodnaya Volya, el grupo ruso que mató a Alejandro III, decía explícitamente “que los individuos y los grupos ajenos a su lucha contra el gobierno serían tratados como a neutrales, su persona y sus propiedades serían respetadas”. Más o menos en aquel tiempo Friedrich

Engels condenó a los fenianos irlandeses (con quienes simpatizaba totalmente) por hacer estallar una bomba en Westminster Hall, con lo cual pusieron en peligro la vida de personas inocentes. Como antiguo revolucionario con experiencia en conflictos armados, opinaba que la guerra debía hacerse contra los combatientes y no contra los civiles. Hoy los revolucionarios y los terroristas no reconocen esta limitación más que los gobiernos que hacen la guerra.

Hobsbawm, Eric. "La barbarie: guía del usuario", en *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1998.

1.2. Redacte, en no más de cinco líneas, una definición de "Iluminismo" que responda a la concepción que Hobsbawm desarrolla en el fragmento leído. (La definición deberá poder incluirse en un manual de historia).

1.3. Complete el siguiente cuadro a partir de la información que brinda el texto leído:

<i>Período</i>	<i>Siglo XVIII hasta la Primera Guerra Mundial (1914)</i>	<i>Época actual</i>
Cambios en la civilidad	Progreso real material y moral	
Reacción social ante errores o matanzas		No se producen escándalos generalizados ante errores de la justicia o muertes civiles en las guerras.
Incidencia del concepto de "guerra" propio de la <i>Encyclopaedia</i>	Rige y orienta las acciones y los juicios de los gobiernos, los revolucionarios o los terroristas.	

1.4. Busque información sobre la producción de Eric Hobsbawm y construya una hipótesis sobre su posición en el campo científico.

2. Lea el siguiente fragmento de la nota de M. D. Noceti, estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, publicada en la revista virtual *Temakel*.

Matrix: control e iluminismo

Por Daniela Noceti

Sin dudas, *Matrix* constituye una novedad crucial en el panorama cinematográfico: por primera vez se medita, en términos imaginativos, sobre la naturaleza del mundo virtual. El Mundo virtual es la realidad misma e integra o incluye dentro de sí a la vida humana. La

inclusión de la vida dentro de la Matrix o lo real virtual es de índole coactiva. Así aflora un posible paralelismo entre el universo de sentidos de *Matrix* y la filosofía crítica plasmada en la *Dialéctica del Iluminismo*, de los filósofos Adorno y Horkheimer, animadores de la célebre Escuela de Frankfurt. [...]

¿Por qué si en el iluminismo se buscaba acceder a la verdad a través de la razón, enterrando mitos y miedos para dar paso al progreso, el hombre frustró su proyecto de libertad, quedando encerrado en una "jaula de hierro" y padeciendo una tendencia hacia la barbarie y la autodestrucción? ¿Por qué pensamos que la película *Matrix* ilustra este proceso?

La dialéctica del Iluminismo, como definieron Adorno y Horkheimer al proceso de construcción-deconstrucción que se generó en el marco de la Segunda Guerra y en plena expansión del nazismo, demostró que los hombres no sólo habían perdido su proyecto de libertad y progreso, sino que eran sometidos a un proceso de homogeneización en donde se suprimían los particularismos y se excluía lo diferente. Por este proceso los hombres perdían las identidades para ser igualados en un sistema en el cual la razón técnica los convertía en meros instrumentos, aun cuando la razón debía ser, como se pensó en un principio, un instrumento del hombre.

Este proceso por el cual el hombre es un instrumento se observa en *Matrix*. *Matrix* es un mundo soñado generado por computadora para mantener a los hombres bajo control. El mundo no es otra cosa que programas cargados en la estructura de la Matrix donde los individuos viven una realidad virtual, creyendo que ese es el mundo "real" y que son libres. En realidad la raza humana está bajo el control de una inteligencia artificial que no es más que una conciencia única que generó una raza de máquinas para sus propios fines.

En las presentes líneas nos proponemos hacer una serie de paralelismos entre esta ficción apocalíptica y la mirada que Adorno y Horkheimer presentan en *Dialéctica del Iluminismo*. En la obra mencionada, los autores hacen referencia a la prisión invisible en la que se encuentra el hombre, prisión vinculada con la pérdida de una ciencia degradada a razón instrumental, con la renuncia al pensamiento crítico y a toda capacidad transformadora.

El iluminismo, por abandonar cualquier explicación no racional de la realidad, por enterrar mitos y dogmas, se ató exageradamente a los hechos, reprimiendo otras posibilidades de lo real.

El proyecto del iluminismo tenía por objeto quitar los miedos de la naturaleza y liberarnos de la magia a través del conocimiento científico. Esto no sólo se realizó, sino que, a la vez, avaló un proceso por el cual se reducía la promesa científica a mera técnica, quitándole a la ciencia su elemento crítico y reflexivo. Cuando la ciencia deja de reflexionar sobre sí misma, se empiezan a imponer verdades en relación con la naturaleza a domesticar. Según Adorno: "Lo que no se adapta al criterio del cálculo y de la utilidad es, a los ojos del iluminismo, sospechoso".

En este proceso la naturaleza matematizada se idealiza y el pensamiento se cosifica. El iluminismo estrechó la realidad con el lenguaje de la fórmula matemática y del cálculo. Y en la construcción de universales y elaboración de leyes se fueron perdiendo las particularidades. Adorno y Horkheimer en *Dialéctica del Iluminismo* señalan: "en su itinerario hacia la nueva ciencia los hombres renuncian al significado. Sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad...Lo que parece el triunfo de la racionalidad objetiva, la sumisión de todo lo que existe al formalismo lógico, es pagado mediante la dócil sumisión de la razón a los datos inmediatos."

Por atarse exageradamente a los hechos, y por "conformarse con lo real", los hombres no pueden soñar con algo mejor, se renuncia a la utopía y a cualquier capacidad transformadora. Todo debe ser posible de mensurar y cuantificar. Sin embargo, hay cosas inefables que no pueden ser explicadas, ni siquiera comprendidas, pero el iluminismo no permite que los hombres se las planteen porque se restringe a lo meramente instrumental del lenguaje.

De alguna manera, al igual que los hombres que viven atados a los hechos y a la razón instrumental, los humanos de *Matrix* no pueden darse cuenta de la totalidad de la que forman parte porque legitiman "la verdad" de su existencia. Ellos no pueden salir de su realidad virtual, están atrapados en lo que creen es lo "real".

“La Matrix está en todos lados a nuestro alrededor, aún mismo en este cuarto o cuando enciendes el televisor. La sientes cuando vas a trabajar, cuando vas a la Iglesia, cuando pagas tus impuestos. Es el mundo que te han puesto sobre los ojos para cegarte la verdad”, le dicen en la película al personaje principal.

Adaptación de la nota “*Matrix: Control e Iluminismo*” publicada en la revista virtual *Temakel* (<http://www.temakel.com/cinematrix.htm>)

2.2. Elabore una nota al pie que incluya una definición de “razón instrumental” que responda a la concepción que Noceti desarrolla en el fragmento leído. Determine en qué segmento del texto incluiría la nota.

2.3. Complete el siguiente cuadro a partir de la información que brinda el texto leído:

	Situación del hombre	Relación entre realidad y posibilidad de cambio
Situación descrita por Adorno y Horkheimer en el contexto del Nazismo	Pérdida de la identidad en un mundo que anula particularismos y excluye lo diferente	
Situación descrita en <i>Matrix</i>		Sujeción a los hechos y a la razón instrumental. Imposibilidad de anhelar una situación mejor

2.4. Elabore un texto en el que se exponga la comparación esquematizada en el cuadro. No deje de señalar los criterios a partir de los cuales pueden establecerse relaciones entre la situación descrita por Adorno y Horkheimer en el contexto del Nazismo y la que presenta *Matrix*.

3. Relea los cuadros de este capítulo en los que se comparan las características de la exposición y la argumentación. Seleccione uno de ellos y elabore un texto expositivo en el que se explique el cuadro. Su texto estará destinado a estudiantes universitarios y deberá incluir ejemplos distintos de los que figuran en el capítulo para ilustrar las diferencias entre la argumentación y la exposición.

Bibliografía

- Adam, J.M. *Les textes types et prototypes*. París: Nathan, 1997.
 Adelstein et al. *Taller de Lecto-escritura. Aspectos Normativos y textuales*. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento, 1998.

- Arnoux et al. *Talleres de Lectura y Escritura. Textos y actividades*. Buenos Aires: EUDEBA, 1996. Universidad y Educación.
- Arnoux, E., M. di Stefano y M.C. Pereira. *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: EUDEBA, 2002.
- Bourdieu, P. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- Di Stéfano, M. y M. C. Pereira "La enseñanza de la lectura y la escritura en el nivel superior: procesos, prácticas y representaciones sociales", en: *Textos en Contexto: Leer y escribir en la universidad*, Asociación Internacional de Lectura, Lectura y Vida, Buenos Aires. 2004.
- Di Tullio, A. *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial, 1997.
- Pereira, M. C. "Los géneros con secuencia dominante expositivo - explicativa" en: *Modulo Inicial: Lectura y producción de textos académicos*, D.G. de C y E, Dirección de Educación Superior, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2003.
- Pereira, M. C. "Recursos con función explicativa: clasificación, narración, procedimientos y explicación causal" en: *Modulo Inicial: Lectura y producción de textos académicos*, D. G. de C. y E., Dirección de Educación Superior, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. 2003.
- Pereira, M. C., P. Costantini y E. Muslip. *Taller de Lectura y Comprensión de Textos*, Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. Luján: Dep. de Publicaciones e Imprenta UNLu, 2001.
- Perelman, Ch. *El imperio retórico*. Santafé de Bogotá: Norma, 1997.
- Plantin, Ch. *La argumentación*, Barcelona: Ariel, 1998.
- Zamudio B. y A. Atorresi. *La explicación*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000. Enciclopedia Semiológica.